

NICOLÁS ORTEGA CANTERO

Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

Juan Dantín Cereceda y la Geografía española

RESUMEN

Juan Dantín Cereceda (1881-1943) fue una figura destacada de la Geografía española anterior a la guerra civil. Estuvo vinculado a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, y la finalidad principal de todo su trabajo fue la modernización de la Geografía española y su acercamiento a las escuelas geográficas extranjeras, concediendo gran importancia a la investigación regional. Este artículo estudia el significado y el interés de sus puntos de vista geográficos en el marco de la Geografía española de su tiempo.

RÉSUMÉ

Juan Dantín Cereceda et la Géographie espagnole.- Juan Dantín Cereceda (1881-1943) a été une personnalité remarquable de la Géographie espagnole antérieure à la guerre civile. Il a eu des liens avec la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, et l'objectif principal de tout son travail a été moderniser la Géographie espagnole et se rapprocher des écoles géographiques étrangères, tout en accordant une grande importance à la recherche régionale. Cet article étudie la signification et l'intérêt de ses points de vue géographiques dans le cadre de la Géographie espagnole de son temps.

EN EL panorama de la Geografía española de su tiempo, las iniciativas, las realizaciones y las propuestas de Dantín Cereceda tienen un indudable interés. Fue un destacado adalid de los enfoques geográficos modernos, y, atento a lo que estaba ocurriendo en las escuelas foráneas más dinámicas y aventajadas, procuró, con todos los medios que tenía a su alcance, aproximar la Geografía española al movimiento renovador que se estaba produciendo en otros ámbitos. Intentó reformar a fondo el horizonte geográfico español, hacerlo más sólido y autónomo y proyectarlo hacia la investigación de signo regional.

ABSTRACT

Juan Dantín Cereceda and Spanish Geography.- Juan Dantín Cereceda (1881-1943) was an outstanding figure in Spanish Geography prior to the Spanish Civil War. He was connected with the Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, and the principal aim of his entire career was to modernize Spanish Geography and draw it closer to foreign schools of Geography, with great importance placed on regional research. This article discusses both the meaning and significance of his approach to the subject within the scope of Spanish Geography of his time.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Dantín Cereceda (Juan), Historia de la Geografía española, Geografía moderna, estudio regional.

Dantín Cereceda (Juan), Histoire de la Géographie espagnole, Géographie moderne, étude régionale.

Dantín Cereceda (Juan), History of Spanish Geography, modern Geography, regional studies.

El estudio que sigue está dedicado a considerar la significación y el interés que cabe atribuir a su obra y a sus planteamientos en relación con el ambiente y las condiciones en que nacieron y se desarrollaron. No se trata tanto de analizar los componentes concretos de sus ideas geográficas¹, como de entender el significado y el

¹ Me he referido a ello en trabajos anteriores: véase, por ejemplo, «La Geografía en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936)», en Gómez Mendoza, Josefina, López Ontiveros, Antonio, Martí-

alcance de sus aportaciones respecto del horizonte de la Geografía española de su tiempo.

I

HORIZONTE INTELECTUAL Y PROFESIONAL

Juan Dantín Cereceda nació en Madrid, el 25 de diciembre de 1881². Hizo los estudios de segunda enseñanza en el Instituto General y Técnico del Cardenal Cisneros, de esa misma ciudad, donde obtuvo, en julio de 1900, el Grado de Bachiller, con la calificación de sobresaliente, y, en septiembre, el Premio Extraordinario del Grado de Bachiller, en la Sección de Ciencias. También consiguió, durante su estancia en el Instituto del Cardenal Cisneros, el Premio de Doña Manuela Rivadeneyra, hija del editor Manuel Rivadeneyra y viuda de Joaquín Pi y Margall, que consistía en una colección de libros de la Biblioteca Universal³.

Llevó a cabo sus estudios superiores en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central (Madrid): obtuvo, en junio de 1904, tras realizar los ejercicios correspondientes, el Grado de Licenciado, en la Sección de Ciencias Naturales, con la calificación de sobresaliente, y, en septiembre, el Premio Extraordinario de la Licenciatura en Ciencias⁴. Antes de concluir sus estudios universitarios, fue, durante el curso académico 1902-1903, en la Facultad de Ciencias, Encargado único de las clases prácticas de la asignatura «Mineralogía y Botánica», cuyo Catedrático era Salvador Calderón. Luego, recién terminada la carrera, a lo largo de los cursos 1904-1905 y 1905-1906, fue, en la misma Facultad, Encargado de clases prácticas de «Física general»⁵.



FIG. 1. Juan Dantín Cereceda (Fotografía procedente de la *Revista de Segunda Enseñanza*, 1926).

Obtuvo también Dantín Cereceda el Doctorado en Ciencias, en la Sección de Ciencias Naturales, con la calificación de sobresaliente y con Premio Extraordinario, mediante la presentación, en 1912, de una tesis sobre la constitución y la interpretación del relieve de la Península Ibérica, dirigida por Eduardo Hernández-Pacheco, quien había llegado como Catedrático de Geología, en 1910, a la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, donde explicaba Geología y Geografía Física. La tesis de Dantín Cereceda, publicada en 1913⁶, era una versión abreviada y con algunas supresiones de su *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, aparecido en 1912⁷.

Una vez concluida la Licenciatura en Ciencias, Dantín Cereceda decidió opositar a Cátedra de Instituto. Después de intentar dos veces, sin éxito, conseguir una plaza de Catedrático de «Historia Natural, Fisiología e Higiene»⁸, ganó, por oposición, la Cátedra de «Agricul-

nez de Pison, Eduardo, Ortega Cantero, Nicolás y Quiros Linares, Francisco, *Geógrafos y naturalistas en la España contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1995, págs. 107-125.

² Su padre, Camilo Dantín Pérez, pintor, era de León, y su madre, Encarnación Cereceda Muñoz, era de Segovia. Se le inscribió en el Registro Civil con los nombres de Juan Carlos Aurelio. (Certificación judicial del nacimiento. Archivo General de la Administración. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Legajo 5665-6.)

³ Certificación Académica Personal: Instituto General y Técnico del Cardenal Cisneros: 9 de enero de 1905. Archivo General de la Administración. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Legajo 5665-6. Joaquín Pi y Margall se hizo cargo, en 1871, de la dirección de la Editorial Rivadeneyra, e inició, dentro de ella, la publicación de la Biblioteca Universal Económica, en 1875, se caso con Manuela Rivadeneyra, hija del fundador de la Editorial.

⁴ Certificación Académica Personal: Universidad Central: 29 de diciembre de 1904. Archivo General de la Administración. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Legajo 5665-6.

⁵ Hoja de Servicios: 15 de noviembre de 1917. Archivo General de la Administración. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Legajo 5665-6.

⁶ Dantín Cereceda, Juan. *El relieve de la Península Ibérica. Ensayo de un estudio geográfico geológico sobre su constitución e interpretación*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1913.

⁷ Dantín Cereceda, Juan. *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, nº 9, 1912. Poco después de publicarse el *Resumen fisiográfico*, todavía en el año 1912, los Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales se dividieron en tres Series (Serie Zoológica, Serie Botánica y Serie Geológica), al tiempo que se distribuían entre ellas, con numeración distinta de la inicial, los estudios aparecidos hasta entonces; con la nueva ordenación, el *Resumen* de Dantín Cereceda pasó a ser la publicación número 4 de la Serie Geológica.

⁸ En 1905, opositó a la Cátedra de «Historia Natural, Fisiología e Higiene» del Instituto de Baeza; en 1906, lo hizo respecto de las dos plazas de esa misma

tura y Técnica Agrícola e Industrial» del Instituto de Baeza, convocada, junto a las de los Institutos de Soria y Mahón, en julio de 1907; fue nombrado, mediante Real Orden, el 16 de febrero de 1909, tomó posesión el 3 de marzo y le fue expedido el título profesional de Catedrático de Instituto el 12 de junio. En agosto de 1910 se trasladó al Instituto de Albacete, desde donde pasó, también mediante concurso de traslado, en marzo de 1912, al Instituto de Guadalajara⁹. Posteriormente, en abril de 1922, obtuvo, esta vez mediante nueva oposición, la Cátedra de la misma denominación —«Agricultura y Técnica Agrícola e Industrial»— del Instituto de San Isidro de Madrid¹⁰.

Dantín Cereceda mantuvo, desde los años diez, relaciones bastante estrechas con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas¹¹. En abril de 1911, a propuesta de la Junta, quedó vinculado, en calidad de «agregado», al Museo Nacional de Ciencias Naturales (incluido entonces en el denominado Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, creado por la Junta en 1910¹²), en la parte de Geología y Mineralogía,

donde Eduardo Hernández-Pacheco se ocupaba de dirigir la Sección geológica. Colaboró con Hernández-Pacheco, ese mismo año, en el desarrollo del tramo final del curso práctico de Mineralogía, organizado por la Junta, como «curso de ampliación», y dirigido inicialmente, hasta el momento de su muerte, el 3 de julio, por Salvador Calderón, que estuvo dedicado a clasificar los minerales almacenados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales¹³. En septiembre de 1911, la Junta le nombró Profesor Ayudante, para que colaborase en el curso de Investigaciones Geológicas en España que dirigía Eduardo Hernández-Pacheco¹⁴, y para que continuase la labor de arreglo y ordenación de las colecciones mineralógicas y geológicas del Museo. En el mes de diciembre siguiente, estando Hernández-Pacheco fuera del país, el Director del Museo de Ciencias Naturales, Ignacio Bolívar, le comisionó, por su condición de Profesor Ayudante del curso de Investigaciones Geológicas en España, para dirigir las excavaciones del yacimiento de fósiles terciarios que se acababa de descubrir en el Cerro del Cristo del Otero, en Palencia¹⁵: los restos de ma-

materia (aunque con denominación ligeramente diferente: «Historia Natural con nociones de Fisiología e Higiene») de los Institutos de Mahón y de Canarias. Entre septiembre de 1904 y febrero de 1909, Dantín Cereceda presentó solicitudes para participar en siete convocatorias de Cátedras de Instituto; además de la que ganó y de las dos en las que opusió infructuosamente, firmó también otras dos convocatorias de Cátedras de «Historia Natural, Fisiología e Higiene», una de «Física y Química» y una de «Francés». En el Archivo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes no hay constancia documental de que se presentase efectivamente a ninguna de estas cuatro últimas oposiciones. (Archivo General de la Administración, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Legajo 5665-6.)

⁹ Hoja de Servicios: 15 de noviembre de 1917. Archivo General de la Administración, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Legajo 5665-6.

¹⁰ Algunos datos y comentarios sobre la trayectoria profesional e intelectual de Dantín Cereceda pueden verse en «D. Juan Dantín Cereceda», *Revista de Segunda Enseñanza*, Segunda época, núm. 25, 1926, págs. 316-319, Melón y Ruiz de Gordejuela, Amando: «Juan Dantín Cereceda», *Estudios Geográficos*, año v, núm. 14, febrero de 1944, págs. 5-20, y Mollá Ruiz-Gómez, Manuel: «Juan Dantín Cereceda, 1881-1943», *Geographers. Biobibliographical Studies*, vol. 10, 1986, págs. 35-40.

¹¹ Sobre las características, la organización y las funciones de la Junta (organismo dependiente, aunque con un alto grado de autonomía, del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y sumamente importante en el panorama educativo e investigador español, desde su fundación, en 1907, hasta la guerra civil), véase Pérez-Villanueva Tovar, Isabel: «El significado y la labor de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», *Revista de Educación*, 299, 1992, págs. 231-246.

¹² El Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, constituido por la Junta en mayo de 1910, englobó una serie de centros previamente existentes (el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo de Antropología, el Jardín Botánico, el Laboratorio de Investigaciones Biológicas de Ramón y Cajal y la Estación de Biología Marina de Santander), junto a otros de nueva creación (el Laboratorio de Investigaciones Físicas, la Estación Alpina de Biología de la Sierra de Guadarrama y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas). En 1916, pasó a denominarse Instituto Nacional de Ciencias. Desempeñó,

desde su fundación hasta el inicio de la guerra civil, un papel destacado en el campo de la investigación física y natural española, equivalente al que jugó, en el ámbito de las Humanidades, el Centro de Estudios Históricos, creado también por la Junta, en marzo de 1910.

¹³ Véase Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, 1912, págs. 174-175.

¹⁴ El curso de Investigaciones Geológicas en España, organizado, dentro del Museo Nacional de Ciencias Naturales, por la Junta, y dirigido por Hernández-Pacheco, comenzó en febrero de 1911 y se mantuvo de forma ininterrumpida hasta los años treinta, con dos misiones principales: realizar trabajos de seminario para formar geólogos investigadores en España, y publicar estudios geológicos sobre el territorio español, con los que se fue conformando la Serie Geológica de los Trabajos del Museo. En él colaboraron, además de Hernández-Pacheco y Dantín Cereceda, otros destacados geólogos vinculados a la Junta y al Museo, entre los que se encuentran Fernández Navarro, Obermaier, Carandell, Darder Pericás y Gómez de Llarena. El propio Hernández-Pacheco describió y valoró, de forma muy favorable, las finalidades, el funcionamiento y los resultados del laboratorio de Geología y del curso de Investigaciones Geológicas en España del Museo, durante los primeros años, en su intervención ante el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado en Sevilla, en 1917, titulada «El problema de la investigación científica en España», que se publicó también en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLII, 695, 28 de febrero, págs. 40-43, 696, 31 de marzo, págs. 75-81, 697, 30 de abril, págs. 107-117. La Junta concedió una gran importancia a ese tipo de cursos de investigación, que se organizaron sistemáticamente tanto en el marco del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales (luego Instituto Nacional de Ciencias), como en el del Centro de Estudios Históricos, y que constituyeron la columna vertebral de todo el edificio investigador dependiente de ella. La trayectoria y los resultados de tales cursos de investigación, y de los cursos de ampliación que eran su complemento, están detenidamente descritos en las sucesivas *Memorias* publicadas por la Junta entre 1912 (la correspondiente a los años 1910 y 1911) y 1935 (la correspondiente a los cursos 1933 y 1934).

¹⁵ Hoja de Servicios: 15 de noviembre de 1917. Certificación del trabajo realizado en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: 6 de octubre de 1911. Archivo General de la Administración, Ministerio de Ins-

míferos hallados fueron estudiados por Dantín Cereceda, en 1914, en la Universidad y en el Museo de Historia Natural de Lyon, durante su estancia, como pensionado de la Junta, en Francia.

El origen y el desarrollo de la primera obra de amplia envergadura —y una de las más notables e influyentes— de Dantín Cereceda, su *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, estuvieron precisamente conectados con el trabajo que llevó a cabo en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, y con la colaboración que mantuvo, en su seno, con Hernández-Pacheco. Como recuerda el propio Dantín Cereceda en las páginas iniciales de su obra, cuando se llevó a cabo la distribución y catalogación de la colección de rocas del Museo,

«pareció lo más lógico, al ir estableciendo la repartición topográfica como base para que del estudio de conjunto de estos materiales pudieren irse estableciendo relaciones de conexión entre ellas, definir y concretar, ante todo, las regiones naturales que, en atención a su geología primordialmente, se dibujan en el suelo ibérico, con rasgos tan hondos y característicos que no han dejado de señalar su influencia hasta en otros órdenes, bien distantes, por cierto, del puramente geográfico»¹⁶.

Comenzaron ese trabajo Hernández-Pacheco y Dantín Cereceda, dentro del curso de Investigaciones Geológicas en España, dirigido por el primero, y, al irlo desarrollando, se estimó oportuno plantear una cierta división del mismo: Hernández-Pacheco se dedicó a estudiar, sobre todo desde el punto de vista geológico, la franja septentrional de la Península, y Dantín Cereceda continuó con la orientación inicial, de carácter más sintético, que condujo a la elaboración del *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*. Ambos estudios fueron publicados en 1912, dentro de la serie de Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales¹⁷.

En el *Resumen fisiográfico* aportó Dantín Cereceda una temprana y valiosa visión sintética de los rasgos

geográficos y geológicos constitutivos de la Península Ibérica. Fue, en su momento, en el ámbito de la Geografía física, una obra fundamental, que aplicó criterios actualizados de análisis y de interpretación, proporcionando con todo ello una perspectiva y un marco de referencia innovadores y fecundos respecto de posteriores estudios. Los puntos de vista que presiden el *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica* (que Amando Melón consideró «el mejor libro de Dantín»¹⁸) respondían a una intención que el propio autor expuso con claridad: trataba de acometer «un trabajo que por primera vez se verifica en España conforme a las recientes orientaciones de la Geografía moderna», como demostraba, sobre todo, el planteamiento que ofrecía a propósito de la evolución del relieve y de la red hidrográfica. Tal empeño no era entonces sencillo, debido principalmente, como advierte también Dantín Cereceda, a «lo poco conocidas que están todavía la geografía y geología peninsulares, y sobre todo en el actual sentido moderno»¹⁹.

El *Resumen fisiográfico* procuró introducir ese sentido moderno en el estudio conjunto de la conformación fisiográfica de la Península Ibérica, apoyándose en unos principios que el autor consideraba «sobre más científicos y conformes a la realidad, menos anticuados»²⁰. Las orientaciones y los principios de la Geografía moderna que adquieren mayor importancia argumental en la obra de Dantín Cereceda son los referentes a la perspectiva del ciclo de erosión davisiano, a la que acude el autor en varias ocasiones, tanto para fundamentar algunas de las relaciones que establece entre el relieve y la hidrografía, como para proponer su aplicación, más sintética, al entendimiento general de la fisiografía peninsular. Y también remiten a ese mismo horizonte de las orientaciones y los principios modernos la acentuada importancia geográfica, desde el doble punto de vista regional y paisajista, que Dantín Cereceda concede al relieve, y la adopción, por tanto, de criterios geológicos y morfo-

trucción Pública y Bellas Artes. Legajo 5665-6 En relación con las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Palencia, Dantín Cereceda elaboró un breve artículo titulado «Noticia del descubrimiento de restos de mastodonte y de otros mamíferos en el Cerro del Cristo del Otero (Palencia)», publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XII, 1, enero de 1912, y en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXXVI, 626, 31 de mayo de 1912, págs. 156-160.

¹⁶ Dantín Cereceda, Juan: *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, op. cit., pág. 3.

¹⁷ El estudio de Eduardo Hernández-Pacheco se denominó *Ensayo de síntesis geológica del Norte de la Península Ibérica*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, n.º 7, 1912. Posteriormente, este trabajo pasó a ser el número 3 de la Serie Geológica de los Trabajos del Museo.

¹⁸ Melón y Ruiz de Gordejuela, Amando: «Prólogo», en Dantín Cereceda, Juan: *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Sebastián Elcano», 2ª ed., 1948, pág. 17. El mismo autor escribió, en otra ocasión, lo que sigue: «En el conjunto caótico, a primera vista, de la fisiografía de España, representa el *Resumen* de Dantín la primera y lograda sistematización, la que permite encasillar científicamente los hechos principales de nuestra Geografía. Soy testigo, por propia experiencia, de lo que ha contribuido el *Resumen* de Dantín a la clara visión de la Geografía de España. Su primera lectura me abrió un mundo nuevo de valores y me estimuló a las siguientes con el mayor gusto», (Melón y Ruiz de Gordejuela, Amando «Juan Dantín Cereceda», op. cit., pág. 14.)

¹⁹ Dantín Cereceda, Juan: *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, op. cit., págs. 4-5.

²⁰ Dantín Cereceda, Juan: *El relieve de la Península Ibérica*, op. cit., pág. 5.

lógicos en el estudio fisiográfico. En esa perspectiva debe apoyarse precisamente el estudio de un aspecto que Dantín Cereceda considera ya fundamental y al que, de hecho, dedicará una notable atención en su obra posterior: la definición del concepto de región natural y la caracterización y la delimitación de las regiones naturales de la Península Ibérica, empeño en el que se resume, según el autor, «la finalidad de la verdadera Geografía»²¹. No es exagerado afirmar que en el *Resumen fisiográfico* se encuentran ya enunciadas las direcciones principales de los estudios posteriores del autor en el ámbito de la Geografía física, y, en relación con ello, bastantes ideas y orientaciones de su visión general de los fenómenos geográficos, sin excluir los de carácter humano.

También se interesó Dantín Cereceda por obtener una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. En mayo de 1909, poco después de tomar posesión de la plaza de Catedrático del Instituto de Baeza, solicitó una pensión, que no le fue concedida, para realizar estudios sobre las algas en la localidad francesa de Boulogne y en la costa de sus cercanías²². Tampoco fue resuelta favorablemente la solicitud que presentó, en febrero de 1910, para la siguiente convocatoria anual de pensiones de la Junta: en esta ocasión, deseaba desplazarse al Instituto Nacional Agronómico de París para estudiar Química agrícola, con el Profesor André, y Microbiología agrícola, con el Profesor Kayser. Los argumentos empleados por Dantín Cereceda para justificar la conveniencia de su petición son bastante elocuentes respecto de la idea, cada vez más generalizada en los ambientes intelectuales y reformistas de la época, de que existía una gran distancia, en el terreno de la investigación, entre España y otros países europeos, y del convencimiento, que era justamente una de las razones de ser de la Junta, de que tal distancia podría acortarse mediante el contacto directo de los estudiosos españoles con los centros investigadores foráneos de mayor calidad.

²¹ Dantín Cereceda, Juan: *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, op. cit., pág. 272.

²² A diferencia de lo que ocurrirá a partir del año 1910, en las convocatorias de pensiones de 1908 y 1909 la Junta se vio obligada a definir de antemano con precisión los temas de las mismas: la convocatoria de abril de 1909 concretó dieciséis temas para profesores y ocho para alumnos, con la posibilidad de una pensión en cada caso: el tema quinto de los primeros, denominado «Estudio de las algas», fue el elegido por Dantín Cereceda, pero la pensión recayó en Fermín Bescansa. (Vease Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: *Memoria correspondiente a los años 1908 y 1909*, Madrid, 1910, págs. 21-27.)

«No se distingue precisamente nuestra patria —decía Dantín Cereceda— ni por el lujo en material de sus laboratorios, ni por lo fastuoso de sus colecciones, ni por lo nutrido de sus bibliotecas: l'Institut National Agronomique se encuentra en este triple punto de vista, admirablemente dotado. Súmese a ello, la especial atmósfera en que se ve obligado a vivir el que frecuenta centro científico de tal categoría y todo contribuirá a avivar en él sus energías y actividades»²³.

Dantín Cereceda presentó una nueva solicitud, que le sería asimismo denegada, en la siguiente convocatoria de pensiones de la Junta. Se había trasladado ya al Instituto de Albacete cuando pidió, en febrero de 1911, una ayuda para desplazarse a París y seguir, en la Sorbona, un curso de Geología del Profesor Hang, y, al tiempo, un curso de Petrografía impartido por el Profesor Lacroix, del Museo de Historia Natural parisino.

Dos años después, en febrero de 1913, volvió a solicitar, esta vez con éxito, una pensión de la Junta. Era entonces Catedrático del Instituto de Guadalajara, y estaba además vinculado ya al Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde, como se indicó anteriormente, había sido nombrado por la Junta, en septiembre de 1911, Profesor Ayudante del curso de Investigaciones Geológicas en España que dirigía Hernández-Pacheco. Puede que esa relación directa con el Museo, y la colaboración mantenida, en su seno, con Hernández-Pacheco, que había dado ya frutos estimables (entre ellos, el *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*), influyesen en la concesión de la ayuda solicitada por Dantín Cereceda. Quería, en esta ocasión, visitar tres Universidades extranjeras: la Sorbona, para estudiar «cuestiones de Geografía física y geológica», con Emmanuel de Martonne, «ya que dicho profesor —añadía Dantín Cereceda, en su escrito de solicitud— pasa hoy, con justicia, por una de las autoridades de mayor relieve en la materia»; la Universidad de Estrasburgo, en cuyo Instituto Geográfico deseaba estudiar asuntos metodológicos, con Karl Sapper; y, finalmente, la Universidad de Berlín, para estudiar con el Director de su Instituto Geográfico, Albrecht Penck, quien, en palabras del solicitante, «goza de la nombradía suficiente para que baste enunciar su nombre, señaladamente en cuanto toca a la geografía y geología de la Península ibérica»²⁴.

²³ Instancia dirigida por Dantín Cereceda al Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, solicitando una pensión en el extranjero: 15 de mayo de 1910. Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

²⁴ Instancia dirigida por Dantín Cereceda al Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, solicitando una pensión

Es muy probable que el factor fundamental de ese interés de Dantín Cereceda por la Geografía física y la Geología, y por su aplicación a la Península Ibérica, fuese precisamente el contacto directo con Hernández-Pacheco, quien, además de dedicarse a la enseñanza de ambos ámbitos como Catedrático de Universidad, había orientado buena parte de sus investigaciones en esa misma dirección, simultáneamente geográfica y geológica. No deja de ser ilustrativa, en este sentido, la modificación de la curiosidad intelectual de Dantín Cereceda a lo largo de las sucesivas solicitudes de pensión que presentó a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: en 1909, se interesaba por cuestiones de Biología marina; en 1910, por asuntos de índole agrícola; en 1911, por temas generales de Geología y Petrografía, que pensaba estudiar con especialistas en esas materias; y en 1913, tras su adscripción al Museo Nacional de Ciencias Naturales y su colaboración con Hernández-Pacheco, por el binomio, fundamental desde entonces en toda su trayectoria, formado por la Geografía física y la Geología, que deseaba estudiar ahora con geógrafos físicos (Martonne, Sapper y Penck), con la vista puesta en un mejor conocimiento fisiográfico de la Península Ibérica. Porque tal conocimiento debía ser geográfico y geológico al tiempo, debía asociar ambos campos, como venían haciéndolo, al menos desde Davis, los mejores exponentes de lo que Dantín Cereceda consideraba la Geografía moderna.

En su instancia de solicitud, Dantín Cereceda señalaba que hablaba el francés y traducía el alemán, y adjuntaba, además, a la misma, para justificar su preparación en el ámbito de estudio para el que pedía la ayuda de la Junta, tres trabajos publicados que se referían a la Geografía física y a la Geología de la Península Ibérica, entre los que se encontraba, desde luego, su *Resumen fisiográfico*²⁵. En septiembre de 1913, le fue concedida, por Real Orden, la pensión solicitada, para estudiar «Geografía física y Geología» en Francia y Alemania, con una duración prevista de nueve meses. Llegó a París a mediados de diciembre, y dividió el tiempo de su es-

tancia (cerca de siete meses, hasta julio de 1914) entre las Universidades de la Sorbona y de Lyon. En esta última, trabajó en el Laboratorio de Geología del Profesor Depéret, y con el Profesor Galliard, del Museo de Historia Natural de Lyon. Allí llevó a cabo Dantín Cereceda el estudio y la determinación de los restos fósiles de rinocerontes terciarios que había hallado anteriormente en el yacimiento palentino del Cerro del Cristo del Otero²⁶.

Estuvo asimismo en la Universidad de la Sorbona, donde estudió, en su Sección de Geografía, con Vidal de la Blache y Emmanuel de Martonne. Participó en trabajos de laboratorio y de seminario y en dos excursiones: la excursión geográfica interuniversitaria francesa de 1914, a Las Landas y los Pirineos, y la excursión geográfica organizada anualmente por la Sorbona, a los Alpes de Saboya y al Macizo del Mont Blanc. Ambas estuvieron principalmente dedicadas al estudio y a la interpretación de las formas del relieve, con especial atención, en la segunda, a las de carácter glaciar. Dio también, en la Universidad de la Sorbona, una conferencia sobre la zona española de Marruecos (que había visitado, en 1913, como comisionado de la Real Sociedad Española de Historia Natural), publicada después en los *Annales de Géographie*²⁷. En mayo de 1914, por mediación de Dantín Cereceda, el Instituto Geográfico y Estadístico hizo llegar a la Junta algunas de sus publicaciones, con el fin de que ésta las enviase a la Facultad de Letras de la Sorbona, donde habrían de servir, en palabras de Ramón y Cajal, Presidente de la Junta, para testimoniar allí «la meritísima labor» del Instituto, y «para facilitar el trabajo de nuestros pensionados en París»²⁸.

²⁶ El trabajo realizado por Dantín Cereceda en Lyon sobre los rinocerontes fósiles del yacimiento del Cerro del Cristo del Otero permitió, como advierte la *Memoria* de la Junta de los años 1914 y 1915 (Madrid, 1916, pág. 208), «ultimar detalles para la publicación de la monografía que hizo más tarde el profesor Hernández-Pacheco y que trata de estos mamíferos fósiles», se refiere a la obra que elaboró Hernández-Pacheco, con la colaboración de Dantín Cereceda, sobre la *Geología y Paleontología del mioceno de Palencia*, publicada, en 1915, dentro de su serie de Memorias, por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

²⁷ Véase Dantín Cereceda, Juan: «La zone espagnole du Maroc», *Annales de Géographie*, xxv, 1916, págs. 366-373.

²⁸ Escrito del Director General de Instituto Geográfico y Estadístico al Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: 13 de mayo de 1914 Escrito de respuesta del Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas al Director General de Instituto Geográfico y Estadístico 14 de mayo de 1914 Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Las publicaciones enviadas eran las siguientes: Mapa de España a escala 1:1.500.000, quince hojas del Mapa Topográfico Nacional, un plano de conjunto en dos hojas de la provincia de Toledo a escala 1:200.000, el tomo primero del *Censo de la población de España* de 1910, y los dos primeros tomos de la *Reseña geográfica y estadística de España*.

en el extranjero: 10 de febrero de 1913. Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

²⁵ Además del *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, op. cit., Dantín Cereceda presentó dos artículos: «Nota preliminar sobre las relaciones de la red hidrográfica y del relieve en la Meseta de la Península Ibérica», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, xii, noviembre de 1912, y «Nota preliminar acerca de las relaciones existentes entre la evolución del relieve y de la red hidrográfica en las depresiones laterales de la Península Ibérica», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, xiii, enero de 1913.

Por último, en relación con su anterior experiencia marroquí, Dantín Cereceda llevó a cabo con Augustin Bernard, Profesor de Geografía colonial en la Sorbona, algunos estudios sobre el norte de África²⁹. Debido a la situación de la Europa del momento, no pudo trasladarse a Alemania, como estaba inicialmente previsto. En vista de ello, solicitó al Presidente de la Junta, a mediados de junio de 1914, que se diese por terminada su pensión³⁰, y regresó poco después a España³¹.

Tras haberse encaminado de forma bastante decidida hacia el estudio de la Geografía física y la Geología, debido sobre todo, como se dijo antes, a su relación con Hernández-Pacheco, la estancia de Dantín Cereceda en Francia, y más concretamente, en París, en la Universidad de la Sorbona, contribuyó de manera destacada a completar su formación en esos ámbitos conexos y a reforzar su interés por ellos. El contacto con Emmanuel de Martonne fue importante para terminar de definir la concepción eminentemente naturalista de la Geografía que caracterizó a Dantín Cereceda, y, en conexión con ello, la fundamental importancia que concedió a la Geografía física y a la Geología, entendidas conjuntamente como la principal clave explicativa de todos los fenómenos de índole geográfica. Los planteamientos de Martonne, a quien considera expresamente su «maestro»³², influyeron claramente en las ideas de Dantín Cereceda, aunque éste, con frecuencia, lleve su argumentación a extremos de esquematización causal francamente distantes de la perspectiva, en general más matizada, del

²⁹ La información sobre las actividades desarrolladas por Dantín Cereceda durante su estancia como pensionado en Francia se encuentra en las *Memorias* de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas correspondientes a los años 1912-1913 (Madrid, 1914, pág. 68) y 1914-1915 (Madrid, 1916, págs. 52-54).

³⁰ Instancia dirigida por Dantín Cereceda al Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, solicitando la terminación de su pensión en el extranjero: 16 de junio de 1914. Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La única razón que explicitaba Dantín Cereceda para solicitar el final de su pensión era que se encontraban «cerrados, durante las vacaciones del estío, [los] laboratorios y bibliotecas de los Centros de enseñanza franceses en que he venido trabajando».

³¹ Dantín Cereceda solicitó, en septiembre de 1915, y obtuvo pocos días después, el certificado de suficiencia que la Junta facilitaba a quienes habían demostrado un adecuado aprovechamiento de su pensión, y que daba derecho, cuando se trataba de estudios realizados en el extranjero, a hacer oposiciones a Cátedras en el turno reservado a los auxiliares. (Instancia dirigida por Dantín Cereceda al Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, solicitando el certificado de suficiencia de su pensión en el extranjero: 18 de septiembre de 1915. Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.)

³² Dantín Cereceda, Juan: «Los geógrafos y la Conferencia de la Paz», *El Sol*, año III, núm. 582, 10 de julio de 1919.

primero. Pero, con todas esas diferencias, no es difícil detectar la presencia del horizonte geográfico del autor francés en algunas de las líneas de estudio e interpretación de Dantín Cereceda: así sucede, por ejemplo, en su trabajo, aparecido en 1915, sobre el concepto y la evolución de la Geografía moderna³³ (uno de los resultados escritos de su pensión en Francia), deudor en no pequeña medida del que Martonne había publicado, en 1914, sobre las tendencias y el porvenir de ese mismo ámbito³⁴. Lo mismo puede decirse de los diferentes trabajos que Dantín Cereceda dedicó a definir las causas naturales de la distribución de la población, directamente apoyados en las investigaciones llevadas a cabo por Martonne sobre la distribución geográfica de la población en Valaquia³⁵. Y tampoco parece estar ausente Martonne (y, más concretamente, su tesis doctoral monográfica sobre Valaquia³⁶) entre las fuentes atribuibles al entendimiento de la región natural desarrollado por Dantín Cereceda.

Las relaciones de Dantín Cereceda con el Museo Nacional de Ciencias Naturales y con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas se mantuvieron durante los años posteriores. Aunque su situación de Profesor Ayudante finalizó al comenzar la pensión en Francia, en diciembre de 1913, siguió después conectado con la actividad investigadora de la Sección de Geología del Museo: uno de los frutos de esa relación fue el estudio que llevó a cabo sobre la evolución morfológica de la Bahía de Santander, publicado, en 1917, dentro de la serie de los Trabajos del Museo³⁷. En enero de 1917, se le nombró colaborador del Profesor Leclerc du Sablon, de la Universidad de Toulouse, para su curso de Fisiología vegetal organiza-

³³ Véase Dantín Cereceda, Juan: «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna», *Anales*. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, xv, 1915, págs. 285-317.

³⁴ Véase Martonne, Emmanuel de: «Tendances et avenir de la Géographie moderne», *Revue de l'Université de Bruxelles*, 1914, págs. 453-479.

³⁵ Véase Martonne, Emmanuel de: *Recherches sur la distribution géographique de la population en Valachie*. París y Bucarest. Armand Colin y J. V. Sosecu and Co., 1903. Esta obra se publicó también, un año antes, en el *Bollettino della Società Geografica Romana*, xxiii, 1902, págs. 7-161. Hablando de Emmanuel de Martonne, en «Los geógrafos y la Conferencia de la Paz», *op. cit.*, Dantín Cereceda se refirió a este estudio en los siguientes términos: «Su trabajo sobre las causas naturales del reparto de la población de Valaquia puede tenerse por modelo acabado».

³⁶ Véase Martonne, Emmanuel de: *La Valachie. Essai de monographie géographique*, París. Armand Colin, 1902.

³⁷ Véase Dantín Cereceda, Juan: *Evolución morfológica de la Bahía de Santander*. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Instituto Nacional de Ciencias, Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geológica, n.º 20, 1917.

do por la Junta³⁸. Además, en abril de 1919, siendo Catedrático del Instituto de Guadalajara, pasó a ser Profesor del Instituto-Escuela de segunda enseñanza de Madrid, también dependiente de la Junta, en el que permaneció hasta abril de 1922, fecha de su incorporación al Instituto de San Isidro, de Madrid, enseñando Geografía física, Ciencias Naturales y Agricultura³⁹. En la Biblioteca Literaria del Estudiante, editada por el Instituto-Escuela y dirigida por Ramón Menéndez Pidal, publicó Dantín Cereceda una selección de relatos, anotados y con mapas, de exploradores y conquistadores de Indias, interesante por la atención que demuestra hacia el valor geográfico de las narraciones incluidas⁴⁰. Colaboró también, desde mediados de los años veinte, en la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos, dirigida por Menéndez Pidal; y, ya en los años treinta, participó en las actividades de la Sección de Estudios Hispanoamericanos del mismo Centro, creada en septiembre de 1933 y dirigida por Américo Castro, donde llevó a cabo, junto a Vicente Lorient Cancio, trabajos cartográficos sobre el descubrimiento y la conquista de América⁴¹. Intervino asimismo de forma regular, desde finales de los años diez, en los Cursos de vacaciones para extranjeros

que organizaba, durante el verano, el Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Menéndez Pidal, donde se ocupó de las lecciones y conferencias de carácter geográfico⁴².

Por otra parte, en 1913, siendo ya Profesor Ayudante en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, y antes de desplazarse a París, fue comisionado Dantín Cereceda por la Real Sociedad Española de Historia Natural (en cuyo *Boletín* publicó, a lo largo de los años diez, numerosas colaboraciones) para formar parte de la expedición científica enviada a la zona española de Marruecos. Estaba compuesta por Lucas Fernández Navarro, Catedrático de Cristalografía de la Universidad Central, que debía estudiar los aspectos geológicos, Constancio Bernaldo de Quirós, que se ocuparía de los sociológicos, Fernando Martínez de la Escalera, que iba como intérprete y como entomólogo, el naturalista Ángel Cabrera Latorre, y Dantín Cereceda, tesorero de la expedición y, además, encargado de la recogida de datos meteorológicos y del estudio de la vegetación y la agricultura de las regiones recorridas. El viaje duró dos meses, desde el 7 de abril hasta el 7 de junio, y sobre el mismo publicó Dantín Cereceda, además de algunos artículos de investigación más especiales, un libro bastante interesante, que contiene el diario, amplio y ameno, de la expedición, un breve apartado referente a los datos climatológicos, y otros dos, mucho más extensos, sobre la vegetación y la agricultura de la zona visitada⁴³.

Mantuvo también contactos Dantín Cereceda, desde los años veinte, con la Unión Geográfica Internacional: asistió a varios de sus Congresos (al de El Cairo, en 1925, al de Cambridge, en 1928, al de París, en 1931) y fue miembro, designado por la Real Sociedad Geográfica española, de su Comisión del Hábitat Rural, creada por acuerdo del Congreso de El Cairo y que comenzó sus trabajos en el de Cambridge, presidida por Albert Demangeon, en la que presentó el desarrollo del estudio sobre la distribución de la población en el ámbito endo-

³⁸ Hoja de Servicios: 15 de noviembre de 1917. Archivo General de la Administración. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Legajo 5665-6. En 1917, inició la Junta sus «cursos de profesores extranjeros en España», invitando a G. Urbain, de la Sorbona, para dar uno sobre «La Química física de los complejos minerales», a E. Fourncau, del Instituto Pasteur, para tratar de la «Síntesis de medicamentos orgánicos», y a Leclerc du Sablon, de la Universidad de Toulouse, para impartir otro de «Fisiología vegetal». Al igual que los demás, el curso de Leclerc du Sablon tuvo una parte teórica, constituida por una serie de conferencias sobre «Cuestiones de Fisiología vegetal aplicada a la agricultura», que se desarrolló en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, y una parte práctica, consistente en trabajos de laboratorio, que se hizo en la Residencia de Estudiantes, dependiente también de la Junta. (Véase Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, Madrid, 1918, págs. 191-200.)

³⁹ Según consta en las *Memorias* de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas correspondientes a los años 1918-1919 (Madrid, 1920, págs. 262-263) y 1920-1921 (Madrid, 1922, pág. 273). Dantín Cereceda fue nombrado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a propuesta de la Junta, mediante Real Orden del 18 de abril de 1919. Profesor del Instituto-Escuela, quedando «agregado» al servicio del mismo. Al pasar al Instituto madrileño de San Isidro, cesó en ese puesto, siendo sustituido, el 29 de abril de 1922, por Federico Gómez Llucca, Catedrático del Instituto de Santiago y colaborador del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

⁴⁰ Véase *Exploradores y conquistadores de Indias. Relatos geográficos*. Selección, notas y mapas por Juan Dantín Cereceda. Dibujos de F. Marco, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Instituto-Escuela (Biblioteca Literaria del Estudiante, tomo XVII), 1934.

⁴¹ En las *Memorias* de la Junta. Dantín Cereceda figura, desde el curso 1924-25, entre los colaboradores de la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos. Su trabajo en la Sección de Estudios Hispanoamericanos queda recogido en la última de las *Memorias* publicadas, correspondiente a los cursos 1933 y 1934 (Madrid, 1935, págs. 248-249).

⁴² Los Cursos de vacaciones para extranjeros comenzaron en 1912, con el fin de proporcionar a los interesados una posibilidad adecuada «de conocer de un modo general nuestro país en sus principales aspectos y de estudiar especialmente nuestra lengua y nuestra literatura» (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, Madrid, 1914, pág. 300). La participación de Dantín Cereceda comenzó en 1919, y sus clases se presentaron con tres denominaciones sucesivas: «Geografía» (1919-1921), «Geografía de España» (1922-1923) y «Geografía de las regiones españolas» (desde 1924).

⁴³ Véase Dantín Cereceda, Juan: *Una expedición científica por la zona de influencia española en Marruecos*, Barcelona, Casa Editorial Estudio, 1914.

reico de La Mancha⁴⁴. Después de la guerra civil, Dantín Cereceda colaboró, hasta el momento de su muerte, ocurrida en Madrid, el 23 de octubre de 1943, en las actividades del Instituto Juan Sebastián Elcano, fundado, en noviembre de 1939, en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo que sustituyó a la anterior Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, aportando diversos trabajos a su revista, *Estudios Geográficos*, que comenzó a publicarse en octubre de 1940, bajo la dirección, al igual que el Instituto, de Eloy Bullón (director), que era, desde 1907, Catedrático de «Geografía política y descriptiva» de la Universidad de Madrid, y de Amando Melón (vicedirector), Catedrático de la misma materia, desde 1921, en la Universidad de Valladolid.

II

NACIONALIDADES, REGIONES Y GEOGRAFÍA MODERNA

A juzgar por los testimonios y recuerdos que se conservan, Dantín Cereceda era algo parecido a la personificación de la Geografía, al «geógrafo» por antonomasia, en el ámbito intelectual más afín a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Lo cual, claro está, denota la adscripción a un círculo de afinidades concreto, con sus propias características e intenciones, entre las que se contaban la firme convicción en la necesidad de modernizar el conocimiento científico, de incorporar de forma activa los avances foráneos, de erradicar de una vez por todas las prácticas rutinarias y anacrónicas que, en el mundo académico y en el intelectual, se consideraban causantes en no pequeña medida del atraso del país, y todo ello con una perspectiva de cuño liberal y reformista⁴⁵. Era el credo de una minoría empe-

ñada en ver en la investigación actualizada y rigurosa, en el conocimiento científico moderno, es decir, acorde con el que estaba desarrollándose en los países más avanzados, la clave primordial para mejorar radicalmente la situación (intelectual, pero también social) existente.

Eduardo Hernández-Pacheco se refirió con suficiente claridad, en su intervención ante el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias de 1917, a ese punto de vista: podía hablar ya de «señales de un despertar de la Ciencia española y de un movimiento científico que se inicia en el país», conectados con la creación, protagonizada en gran parte por la Junta, de «algunos centros y laboratorios», con «medios de trabajo y personal para dirigir la investigación», e insistía en la necesidad de mantener y seguir fomentando, a diferencia de lo que había ocurrido antes con cierta frecuencia, la investigación propia:

«hay el peligro —escribía Hernández-Pacheco— de que el consolador movimiento que se inicia en España se paralice o se desvíe, y si la juventud estudiosa abandona desesperanzada los laboratorios de pura investigación científica, no saldrá España del precario estado en que hemos vivido, sin producir apenas Ciencia y convertidas la mayor parte de nuestras eminencias en eruditos de la labor ajena, que, al modo de los espejos, no hacían sino reflejar la luz que de fuera nos llegaba, sin producir ellos ninguna»⁴⁶.

Ese horizonte (confianza en la ciencia moderna y en su capacidad para actuar como motor de la reforma progresiva de la sociedad, desconfianza hacia todo lo que pudiera considerarse contrario a ese afán modernizador), auspiciado expresamente por los responsables de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, era el que compartía Dantín Cereceda. Entrañaba ese planteamiento una cierta conciencia fundacional, un cierto convencimiento de que se estaba inaugurando una nueva vía investigadora, un nuevo modo de hacer ciencia que permitiría no sólo acabar con las inercias y las limitaciones del pasado, sino también asegurar el buen rumbo del futuro, en consonancia con lo que en el Decreto creador de la Junta se denominaba «el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas»⁴⁷. Tal actitud y tal óptica propenden en ocasiones

homenaje por sus bodas de plata como Catedrático de Universidad, en la que aparecen, junto al homenajeado, Dantín Cereceda, que había colaborado en esa obra con un trabajo sobre el «Concepto presente de la región natural en Geografía», Miguel Artigas, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Ricardo de Orueja, Andrés Ovejero y Aurelio Viñas.

⁴⁶ Hernández-Pacheco, Eduardo: «El problema de la investigación científica en España», *op. cit.*, págs. 112-113.

⁴⁷ Real Decreto de 11 de enero de 1907 constitutivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Gaceta de Madrid*, 15 de ene-

⁴⁴ Dantín Cereceda presentó su estudio sobre la distribución de la población en el ámbito endorreico de La Mancha en los Congresos de Cambridge y de París: los resultados del mismo, junto a una introducción sobre las cuestiones planteadas y las conclusiones obtenidas hasta el Congreso de París (septiembre de 1931) en el estudio del hábitat rural, que incluye, además, algunas informaciones interesantes sobre la formación, los fines y el funcionamiento de la Comisión de la Unión Geográfica Internacional dedicada a ese tema, fueron publicadas después por la Sociedad Geográfica española: véase «Geografía humana. Estado presente de la cuestión del "hábitat rural" La población de La Mancha española en el centro de su máximo endorreísmo», *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, LXXII, 1, enero de 1932, págs. 25-45. Como es sabido, la Real Sociedad Geográfica pasó a denominarse, durante los años de la Segunda República, Sociedad Geográfica Nacional.

⁴⁵ Su pertenencia a ese círculo queda gráficamente constatada, por ejemplo, en una fotografía periodística que recoge el acto de la entrega a Menéndez Pidal de la obra que le ofreció el Centro de Estudios Históricos, en 1925, como

(como ocurre casi siempre en las perspectivas con voluntad radicalmente renovadora) a sobrevalorar algo la propia labor y la de quienes pueden ser considerados inspiradores, precursores o fundadores de la misma, resaltando su intención innovadora, su filiación moderna, y a enjuiciar de forma bastante menos complaciente las aportaciones que quedan fuera de esas coordenadas, que suelen verse como manifestaciones anticuadas y retardatarias respecto de la modernidad buscada.

La pertenencia al núcleo investigador de la Junta hizo de Dantín Cereceda un claro exponente de esas ideas y de ese modo de entender las cosas. Llevó al terreno de la Geografía los planteamientos mencionados: vio en la Geografía de signo marcadamente naturalista la más acabada expresión de una Geografía moderna y científica, elogió una y otra vez sus ventajas, e insistió en la necesidad de adoptar sus criterios en todo el quehacer geográfico, buscando de ese modo el acercamiento a otros ámbitos foráneos de reconocido prestigio. Su propia formación naturalista y su prolongada proximidad al círculo investigador del Museo Nacional de Ciencias Naturales pudieron facilitarle la adopción de esa perspectiva, en la que la Geografía física, asociada a la Geología y enmarcada en la científicidad naturalista, debía ser el verdadero fundamento de todo el conocimiento geográfico moderno. Pensó que el naturalismo era la clave distintiva de la Geografía moderna, el factor que podía asegurar la fundación de un conocimiento geográfico renovado y científico, y ello le llevó a no escatimar las críticas y los reproches dirigidos a otras expresiones de ese conocimiento que se apartaban de su concepción naturalista (por ejemplo, la Geografía histórica), a las que a menudo tachó de anacrónicas, confundentes y escasamente científicas.

Dantín Cereceda fue, por lo demás, un hombre bien relacionado en los ambientes intelectuales más dinámicos de su tiempo. El sostenido contacto que mantuvo con el círculo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, núcleo muy cualificado e influyente en el panorama intelectual de la España de su tiempo, debió ayudarle en ese sentido. Además de conocer allí al grupo de los naturalistas vinculados al Museo Nacional de Ciencias Naturales (entre los que se conta-

ban, junto a Hernández-Pacheco, investigadores como Lucas Fernández Navarro, Hugo Obermaier, Juan Caramell, Ignacio Bolívar o Blas Lázaro e Ibiza, destacadas figuras del naturalismo español del primer tercio del siglo), pudo también acercarse a los estudiosos del Centro de Estudios Históricos (donde colaboró en las Secciones de Filología y de Estudios Hispanoamericanos y en los Cursos de vacaciones para extranjeros, como se dijo anteriormente, y donde publicó algunos trabajos⁴⁸), y beneficiarse, en general, de la densa red de conexiones personales e institucionales que irradiaban de la Junta.

Fue, por ejemplo, amigo y compañero de numerosas excursiones de Pío Baroja y de José Ortega y Gasset. Julio Caro Baroja recuerda, en sus *Memorias familiares*, una anécdota protagonizada por Dantín Cereceda, durante la segunda guerra mundial, en casa de Pío Baroja, que ofrece una imagen curiosa de su personalidad en ese tiempo⁴⁹:

«En medio de las sensaciones de angustia que nos dominaban casi de continuo durante los años primeros de la guerra —escribe Caro Baroja—, podría darse alguna situación cómica fugaz. Cómica por su misma fugacidad e incongruencia. En la primera época de la estancia del tío en Madrid, solía hacerle visitas distanciadas, por la mañana, su antiguo amigo y compañero de viajes con Ortega, don Juan Dantín Cereceda, el catedrático de Geografía. Don Juan daba una vuelta por los puestos de libros de la Cuesta de Moyano y después recalaba en casa un rato. Era la época de las grandes catástrofes de los aliados, de los triunfos hitlerianos fulminantes. Un buen día entró Dantín, que estaba sordo como una tapia, en el despacho del tío, con aire preocupado y casi desolado. Se sentó y dijo: “¡Don Pío, qué cosas se ven! ¡Qué cosas se ven!” Creyó el tío que se trataba de alguna nueva catástrofe y preguntó: “¿Qué pasa de nuevo y de malo, don Juan?” Dantín, después de una pausa, dijo: “He ido esta mañana a la feria de libros de detrás del Botánico. ¿Qué cree usted que me he encontrado?” Y sin dar lugar a respuesta alguna, sacó del bolsillo del gabán un folletito y se lo dio a mi tío, que estuvo a punto de explotar de risa. El folletito, objeto de la preocupación de Dantín, era ya viejo y tenía este título: “Vicios y virtudes del carabinero, por un individuo del Cuerpo”. Don Juan no salía de cavilaciones. La retirada de Wavell o el avance de Rommel no eran nada comparados con aquella muestra de incontinencia literaria hispánica.»

También Miguel Ortega se ha referido a las muchas excursiones que realizaron Dantín Cereceda y Ortega y Gasset, a lo largo de los años veinte. Recuerda al prime-

ro de 1907. El preámbulo de este Decreto se incluyó, junto a otras disposiciones legales entonces vigentes, en la recopilación que publicó la Junta, en 1910, con el título de *Legislación*, que se encuentra asimismo reproducida, como apéndice, en Sánchez Ron, José Manuel (Coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, vol. I, págs. 251-349.

⁴⁸ El Centro de Estudios Históricos, de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, publicó dos trabajos de Dantín Cereceda: en 1925, la *Distribución geográfica de la población en Galicia*, y en 1936, dentro de la Sección de Estudios Hispanoamericanos, el segundo tomo del *Atlas histórico de la América hispano-portuguesa*, en colaboración con Loriente Cancio, primera entrega de un amplio proyecto que el autor no prosiguió.

⁴⁹ Caro Baroja, Julio: *Los Baroja (Memorias familiares)*, Madrid, Taurus, 2ª ed. corregida y aumentada, 1978, pág. 371.

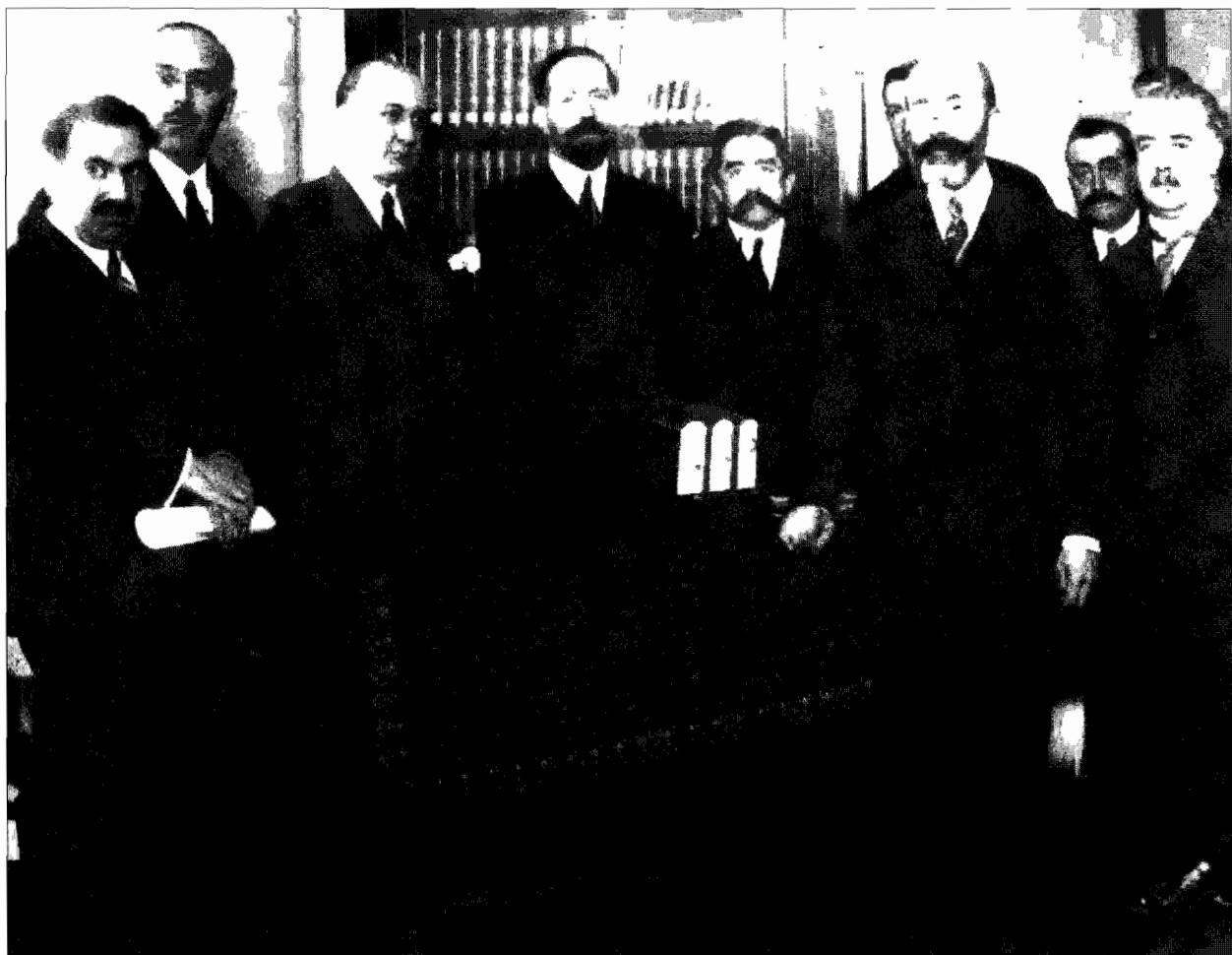


FIG. 2. Juan Dantín Cereceda (en quinto lugar, desde la izquierda), en el acto de la entrega a Ramón Menéndez Pidal del *Homenaje* del Centro de Estudios Históricos con motivo de sus bodas de plata, en 1925, como Catedrático de Universidad (Fotografía procedente de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, facilitada por Diego Catalán Menéndez Pidal).

ro como un «hombre muy culto y muy sencillo a la vez», con quien Ortega y Gasset «lo pasaba maravillosamente», y describe su figura excursionista en los siguientes términos:

«Dantín Cereceda llevaba siempre un martillo y un sistema para medir el ángulo de los estratos, sacar fósiles y piezas de las pizarras. Iba provisto, también, de un gran paraguas para coger insectos de las matas. Parecía una especie de doctor Paganet de las novelas de Julio Verne»⁵⁰.

La relación con Ortega y Gasset (quien estuvo asimismo en contacto directo con el círculo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas,

y participó durante algún tiempo en las actividades de la Sección de Filosofía Contemporánea del Centro de Estudios Históricos) no debe dissociarse de la colaboración de Dantín Cereceda en dos iniciativas de notable proyección intelectual, que le permitieron divulgar sus ideas geográficas entre un público relativamente amplio: el diario *El Sol* y la *Revista de Occidente*.

El diario *El Sol* comenzó a publicarse en diciembre de 1917. Su principal propietario era Nicolás Urgoiti, y Ortega y Gasset participó de manera muy activa en la fundación del periódico, en cuyas páginas escribió con regularidad desde entonces. Con su claro carácter liberal y reformista, y contando con un selecto grupo de colaboradores, el diario *El Sol* se convirtió en una de las publicaciones de mayor prestigio e importancia de su tiempo. Juan Marichal ha llegado a considerarlo «el mejor

⁵⁰ Ortega, Miguel: *Ortega y Gasset, mi padre*, Barcelona, Planeta, 1983, pág. 76.

diario de toda la historia periodística española», agregando además que «no sería arriesgado afirmar que quizás no haya habido en la historia moderna de España un diario equivalente en su acción intelectual»⁵¹. Desde el principio, *El Sol* ofrecía en todos sus números una «página especial», referida, según los días de la semana, a diversos temas. La de los jueves se dedicaba a «Historia y Geografía», y su responsable fue Alfonso Reyes, entonces colaborador de la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos; se publicó desde el 6 de diciembre de 1917 hasta el 22 de enero de 1920, cuando el diario dejó de aparecer los lunes y la «página especial» de ese día, sobre «Pedagogía e Instrucción Pública», se trasladó al jueves.

La página especial de Historia y Geografía contenía artículos y una sección denominada «Libros y revistas», donde se incluían las noticias y los comentarios sobre los títulos bibliográficos seleccionados. Esa sección se inauguró precisamente, en la primera página especial de Historia y Geografía, del 6 de diciembre de 1917, con una breve nota sin firma titulada «Alsacia-Lorena», en la que se daba cuenta de la reciente aparición de *La France de l'Est*, de Vidal de la Blache⁵². Dantín Cereceda participó de forma muy activa en esa página especial, publicando, entre enero de 1918 y enero de 1920, cerca de ciento veinte colaboraciones firmadas, sumando los artículos y las notas de la sección de libros y revistas⁵³. Junto a algunos dedicados a aspectos de carácter paleontológico, prehistórico, estadístico y cartográfico, la mayor parte de los escritos publicados por Dantín Cereceda en *El Sol* se refirieron a temas de índole geográfica y geológica.

Las notas bibliográficas constituyen, en conjunto, una aportación clara y valiosa para entender los puntos de vista geográficos sostenidos por Dantín Cereceda y las afinidades y diferencias que manifestaban respecto

de los de otros autores de la época. Dantín Cereceda se muestra en ellas plenamente convencido de la solidez de su visión geográfica, de corte eminentemente naturalista, y de la debilidad de quienes planteaban el asunto en otros términos. Sus comentarios y sus opiniones traducen con claridad, sin ningún tipo de ambigüedad o componenda, hasta qué punto creía el autor que su concepción de la Geografía (una concepción en la que la Geografía física, asociada a la Geología, aparecía como la clave de toda la Geografía, sin excluir la humana) representaba la vía moderna y científica de ese campo del conocimiento, y hasta qué punto sospechaba de las orientaciones que, por las razones que fuese, no compartían ese credo. Ese horizonte, siempre perceptible, se manifiesta con singular agudeza cuando comenta algunas obras generales de autores españoles como Juan Izquierdo Croselles, Pau Vila, Juan Palau Vera o, sobre todo, Ricardo Beltrán y Rózpide, a quien dedica una severa crítica que resulta bastante expresiva de las considerables diferencias existentes entre la concepción geográfica de Dantín Cereceda y la del autor comentado⁵⁴, representativas ambas, además, de dos orientaciones (una, decididamente naturalista, con notable proyección investigadora; otra, de intención «humanista», próxima a los razonamientos históricos, económicos y políticos, con fuerte componente didáctico) que estuvieron presentes, en el panorama geográfico español, durante todo el primer tercio de nuestro siglo.

Los artículos publicados por Dantín Cereceda en *El Sol* tienen también bastante interés: no sólo se plantean en ellos algunas ideas e interpretaciones sumamente indicativas de su perspectiva geográfica, sino que, al tiempo, ofrecen una serie de reflexiones sobre la cambiante situación de la Europa de aquellos años que, además de manifestar la atención prestada por el autor a los conflictos y problemas de su tiempo, y su voluntad de opinar, como geógrafo, acerca de ellos⁵⁵, muestran su manera de enfocar los hechos políticos, nacionales y territoriales, congruente en todo momento con su óptica naturalista y francamente distante de los planteamientos que solían caracterizar a la Geografía política conven-

⁵¹ Marchal, Juan. *Unamuno. Ortega Azaña. Negrín. El intelectual y la política en España (1898-1936)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, pág. 55.

⁵² Véase «Alsacia-Lorena», *El Sol*, año 1, núm. 6, 6 de diciembre de 1917.

⁵³ La primera colaboración firmada de Dantín Cereceda, titulada «El relieve de España. Estado actual de la carta topográfica», apareció el 10 de enero de 1918, y las dos últimas, un artículo sobre el «Levantamiento reciente de la Meseta central de la Península» y un comentario, en la sección de libros y revistas, sobre la obra de Hernández-Pacheco dedicada a *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, se publicaron el 15 de enero de 1920, una semana antes de la terminación de la página especial de Historia y Geografía. Es probable, aunque no puede asegurarse, que Dantín Cereceda fuese también el autor de algunas otras colaboraciones, principalmente notas en la sección de libros y revistas, que aparecieron sin firma, sobre temas de índole geográfica o naturalista.

⁵⁴ Véase Dantín Cereceda, Juan: «Beltrán y Rózpide (R.). - Geografía, guía y plan para su estudio (Primera parte, 2ª edición)», *El Sol*, año 11, núm. 263, 22 de agosto de 1918.

⁵⁵ El interés manifestado por Dantín Cereceda en sus artículos de *El Sol* por la actualidad europea del momento (última etapa de la primera guerra mundial y reorganización política posterior, con los grandes cambios nacionales y territoriales que llevó consigo) contrasta notablemente con la actitud abstraída y ajena a todo lo que sucedía en el exterior, durante la segunda guerra mundial, que le atribuye, como se vio antes, Caro Baroja, en sus *Memorias*.

cional que se escribía en la España de su tiempo. Cabe distinguir, en el conjunto de esos artículos, dejando aquí de lado algunos que dedicó ocasionalmente a otros asuntos (asuntos geomorfológicos, geológicos, climatológicos, cartográficos y viajeros), tres ámbitos temáticos principales: los acontecimientos y cambios europeos de finales de los años diez, la caracterización de las regiones naturales españolas, y la conformación y las características de la Geografía moderna.

Por lo que se refiere a los acontecimientos y cambios europeos, Dantín Cereceda publicó en *El Sol* una serie de artículos que se inició con el que dedicó, en febrero de 1918, a exponer su entendimiento geográfico de las nacionalidades⁵⁶. Denunciaba en él «la huera quisicosa de la unidad nacional», en cuyo nombre los regímenes de Rusia y de Austria-Hungría habían actuado «con manifiesto olvido y menoscabo del derecho de las nacionalidades componentes», y reclamaba el debido respeto, en la línea de lo que había sucedido en las coordenadas federales de los Estados Unidos y de los Imperios británico y alemán, a las nacionalidades existentes, que son siempre, según Dantín Cereceda, el resultado unitario y característico de la correspondencia entre el medio geográfico y la sociedad que lo habita. Lejos de plantearse consideraciones de otra índole (histórica, política, social o económica, por ejemplo), el autor apoya todas sus reflexiones en la idea, congruente con su concepción geográfica, de que las verdaderas nacionalidades son unidades territoriales naturales, en las que las actividades humanas y los modos de organización social se adaptan a las condiciones del medio natural, que Dantín Cereceda denomina, indistintamente, «medio físico» y «medio geográfico».

Esa perspectiva, idéntica a la que propone en el estudio de las regiones naturales, es la que le permite entender el complejo asunto de las nacionalidades en términos plenamente geográficos (de Geografía física, para ser más precisos), y naturalistas:

«El medio físico —el relieve y naturaleza del suelo, el clima, la vegetación, la fauna misma—, en una coactuación a la vez simultánea y recíproca, crea en cada pueblo, en cada grupo étnico, la esencia y los accidentes de su especial modalidad. Este medio geográfico —la montaña o la llanura, la campiña o la ribera, la meseta o la costa, las lluvias o la sequía, la estepa o el bosque— actúan enérgicamente sobre el hombre y condicionan todas sus actividades, incluso las más delicadas y espirituales. La influencia del medio geográfico es siempre para el pensador la explicación

de las costumbres, del carácter y significación de las instituciones, del sentimiento y expresión del arte, del habla y del *folklore*, de las peculiares industria y agricultura, del modo como la población se distribuye y agrupa, del modo como forma, desenvuelve y gobierna el propio contenido espiritual.»

La clave de las nacionalidades es, en opinión de Dantín Cereceda, el medio físico o geográfico, y ése es el criterio que debe presidir cualquier decisión política o territorial que quiera ser adecuada y estable. De ahí que vea con buenos ojos los procesos de «reconstitución» de las nacionalidades que se estaban produciendo o se percibían como inminentes en el panorama europeo, afectando, sobre todo, a su ámbito balcánico. Tal entendimiento de las nacionalidades es el que después proyecta y concreta en sucesivos artículos, en los que se refiere a diversos asuntos directamente conectados con la conformación, tras la guerra, de las nuevas nacionalidades de Europa. Como advirtió el propio Dantín Cereceda en uno de esos artículos, de diciembre de 1918 (antes, por tanto, de conocerse las conclusiones de la Conferencia de la Paz de París y del Tratado de Versalles), se trataba de «presentar la situación geográfica y presunta extensión de las nuevas naciones que, a consecuencia, próxima o remota, de la guerra, se vienen concretando»⁵⁷. Escribió así sobre distintas configuraciones nacionales conectadas con el resultado del conflicto mundial —Austria-Hungría, Alemania, Yugoslavia (la Gran Serbia), Polonia, Rumanía (la Gran Rumanía)⁵⁸—, y también sobre algunos aspectos, más o menos problemáticos, asociados a esas nuevas configuraciones: la situación de los eslavos de Hungría, la discutida propiedad de la costa dálmata, los enfrentamientos entre magiares y rumanos en territorio húngaro⁵⁹.

Dentro de esta misma serie hay que incluir, por último, el artículo que dedicó a describir y comentar el papel desempeñado por algunos geógrafos en la preparación y el desarrollo de los trabajos de la Conferencia de la Paz, que comenzó sus reuniones, en París, en enero

—

⁵⁷ Dantín Cereceda, Juan: «La Gran Serbia», *El Sol*, año II, núm. 388, 26 de diciembre de 1918.

⁵⁸ Los artículos que publicó Dantín Cereceda en *El Sol* sobre esas naciones fueron los siguientes: «Las nacionalidades de Austria-Hungría» (31 de octubre de 1918), «La futura Alemania» (28 de noviembre de 1918), «La Gran Serbia» (26 de diciembre de 1918), «Polonia» (30 de enero de 1919), y «La Gran Rumanía» (27 de febrero de 1919).

⁵⁹ Los títulos y la fecha de estos artículos fueron los que siguen: «Los eslavos de Hungría meridional» (19 de diciembre de 1918), «La propiedad de la costa dálmata» (6 de febrero de 1919), y «Europa central. Magiares y rumanos» (31 de julio de 1919). Los tres se apoyan explícitamente en los trabajos publicados por B. C. Wallis, en esos mismos años, sobre la nueva organización nacional de Europa.

⁵⁶ Dantín Cereceda, Juan: «La Geografía y las nacionalidades», *El Sol*, año II, núm. 75, 14 de febrero de 1918.

de 1919⁶⁰. Es también interesante por lo que en él plantea acerca de los beneficios que pueden derivarse de la aplicación del conocimiento geográfico rigurosamente científico al mundo de la política y de las relaciones internacionales. Tales beneficios habían quedado sobradamente demostrados, según Dantín Cereceda, en el caso de la Comisión constituida en Estados Unidos, con participación de geógrafos, para estudiar y dictaminar sobre los asuntos de la Conferencia de la Paz, cuyos trabajos permitieron al Presidente Wilson decidir con «firmeza y seguridad» acerca de las cuestiones nacionales planteadas tras la guerra mundial. Y algo parecido podía decirse del «papel muy principal» desempeñado, en Francia, por Emmanuel de Martonne, tanto a lo largo del conflicto como durante la elaboración del Tratado de paz.

«Apenas declarada la guerra —escribe Dantín Cereceda, a propósito de Martonne—, Francia le incorporó al Estado Mayor —a pesar de su carácter de hombre absolutamente civil—, como conocedor profundo del territorio francés y del alemán. Geógrafo de campo y no de gabinete, especializado en cuestiones del relieve del suelo, sus servicios fueron inestimables en la confección de mapas y diagramas en relieve a escala rigurosa, y no se aventuró batalla alguna decisiva sin que antes no informase y aun modelase, en bloque a escala reducida, el campo de la futura acción. Así procedió Francia, no obstante poseer cinco hermosas cartas topográficas, y entre ellas la magnífica de su Estado Mayor a la escala de 1:80.000.

Su labor en los trabajos preparatorios del Tratado han sido todavía de mayor eficacia.

Ha puesto a contribución sus conocimientos acerca de Europa, que ha recorrido, a pie, y en estudio de las formas de su relieve, del Danubio al Bidasoa. Rumanía, los Cárpatos, Europa Central han sido objeto de sus más detenidas exploraciones.»

Lo que dice Dantín Cereceda sobre la actuación del geógrafo francés resulta indicativo en un doble sentido: expresa con claridad, por una parte, la admiración que siente hacia su «maestro», y deja ver, por otra, su convencimiento de que la Geografía puede y debe proyectarse hacia el exterior, ya que es capaz de aportar puntos de vista que resultan imprescindibles para diagnosticar y resolver los problemas territoriales. Al igual que otros intelectuales españoles de talante reformista y, en particular, los investigadores relacionados con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Dantín Cereceda cree, como se señaló anteriormente, que el conocimiento científico, debidamente aplicado, es capaz de mejorar sustancialmente los funcionamientos y las posibilidades de la sociedad en la que se en-

marca. En el caso de la guerra mundial y de los acuerdos subsiguientes de paz, con todas las dimensiones territoriales puestas en juego —en las acciones bélicas, primero; en la delimitación de las nuevas nacionalidades, después—, le parece lógico que el geógrafo, conocedor de los nexos que vertebran el territorio y de las formas en que se traducen, participe en el asesoramiento de quienes han de tomar las decisiones militares y políticas pertinentes. Las experiencias francesa y estadounidense muestran, en palabras de Dantín Cereceda, que la labor realizada «en el sereno dominio de la pura geografía científica» ha logrado tener «influencia internacional» cuando se ha contado con ella. Es una defensa de la utilidad de la Geografía moderna, de sus posibilidades de aplicación práctica, que está siempre presente en la perspectiva del autor.

Otro grupo de los artículos publicados por Dantín Cereceda en *El Sol* se refiere a las regiones naturales de España. Antes del período de su colaboración en la página especial de Historia y Geografía del diario, había publicado ya un primer trabajo, en 1913, sobre la concepción geográfica de la región natural, donde, prolongando lo que había señalado con anterioridad en su *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, reafirmaba la gran significación que atribuía a la caracterización de ese tipo de unidades y proponía algunos criterios para estudiar sus elementos componentes y la índole de sus relaciones y combinaciones⁶¹. A partir de marzo de 1918, fueron apareciendo en *El Sol* los seis artículos que dedicó a las regiones naturales de España, en los que, además de plantear una serie de consideraciones de carácter general y una tipología de las grandes asociaciones vegetales correspondientes a las distintas combinaciones peninsulares del relieve y el clima, presentó su propuesta de división de la Península Ibérica en diecisiete grandes conjuntos regionales, y trató algo más detenidamente de la caracterización de los ámbitos, menos amplios, de Asturias y La Alcarria⁶².

⁶¹ Véase Dantín Cereceda, Juan: «Concepto de la región natural en Geografía», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XIII, diciembre de 1913, págs. 507-514. Este mismo artículo se publicó también, con posterioridad, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLIII, 717, 31 de diciembre de 1919, págs. 357-361.

⁶² Estos artículos de la serie regional de *El Sol* fueron los siguientes: «Las regiones naturales de España. I» (21 de marzo de 1918), «Las regiones naturales de España. II» (11 de abril de 1918), «Las regiones naturales de España. III» (29 de mayo de 1918), «Las regiones naturales de España. IV. Asturias» (27 de junio de 1918), «Las regiones naturales de la Península Ibérica. V». Con un mapa (29 de agosto de 1918), «Regiones naturales de España. VII. La Alcarria» (8 de enero de 1920). La numeración de la última entrega (VII) es errónea: se trata, en realidad, de la sexta aportación sobre el asunto.

⁶⁰ Dantín Cereceda, Juan: «Los geógrafos y la Conferencia de la Paz» (10 de julio de 1919), *op. cit.*

Las tres primeras entregas de la serie volvieron a publicarse, unidas, en enero de 1919, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, donde posteriormente, en enero de 1921, apareció también otro artículo sobre las relaciones entre los componentes de la región natural, en el que, además de repetir casi literalmente la mayor parte de su primer trabajo de 1913 sobre el asunto, añadía Dantín Cereceda algunas consideraciones sobre la dependencia regional de la caracterización y distribución de la fauna, de los cultivos y de los grupos humanos⁶³. A las aportaciones de carácter regional publicadas en el diario *El Sol* hay que asociar, por último, el artículo que apareció, en septiembre de 1918, sobre el sentido geográfico del regionalismo⁶⁴, conectado asimismo directamente con las reflexiones que había dedicado, en el mismo lugar, unos meses antes, a las relaciones existentes entre la Geografía y las nacionalidades. Ese artículo es sumamente elocuente para comprender tanto los nexos y las diferencias que Dantín Cereceda establecía entre ambas unidades territoriales —las regiones y las nacionalidades—, como el decisivo papel que atribuía a las condiciones naturales (al igual que sucedía, como se comentó anteriormente, en sus consideraciones nacionales) respecto de la caracterización y el dinamismo de las entidades regionales.

Dantín Cereceda propone un entendimiento del hecho regional que no difiere conceptualmente del que ofrece a propósito de la realidad nacional. En un caso y en otro, se trata de unidades territoriales, de conjuntos vertebrados, que encuentran su razón de ser en la actuación jerarquizada de los factores naturales. La región y la nacionalidad son, en este sentido, equivalentes: responden a iguales criterios de relación entre sus elementos integrantes, y traducen el mismo tipo de resultado sintético territorial. Esa equivalencia, que incluso se deja sentir en el ámbito terminológico (a través del uso indistinto que hace Dantín Cereceda, en varias ocasiones, de los términos referentes a la región y a la nacionalidad), depende directamente de la óptica física y naturalista aplicada por el autor, que implica la exclusión o el menosprecio de los factores de otro signo —históricos, sociales o políticos, por ejemplo— que pueden interve-

nir en la caracterización de las respectivas unidades territoriales.

La única diferencia entre regiones y nacionalidades que se percibe en los escritos de Dantín Cereceda se apoya en la situación de la entidad territorial considerada en el marco más amplio de la unidad nacional. Suele hablar de regiones cuando la entidad nacional superior no mantiene relaciones opresivas con las unidades territoriales menores que forman parte de ella; en el caso contrario, cuando tales relaciones entrañan el sometimiento violento de las segundas, suele hablar de nacionalidades. De ahí que contraponga lo que ocurría, dentro de Europa, en los ámbitos central y oriental, donde las nacionalidades habían estado «sojuzgadas contra razón», y en el ámbito occidental (Francia, Inglaterra, España), donde «no existe, en realidad, nacionalidad oprimida alguna», sino un «regionalismo» cada vez más patente que hace ver las insuficiencias del «régimen de la estricta unidad nacional», y la consiguiente necesidad de matizarlo o corregirlo. Respecto del caso español, advierte, sin embargo, que el regionalismo vasco y catalán «ha derivado hacia el nacionalismo, como oposición al resto de España, que en este respecto no siente anhelo alguno».

Este planteamiento, en exceso simplista, a decir verdad, es el que permite a Dantín Cereceda considerar las regiones y las nacionalidades como entidades territoriales de igual significado, desatendiendo sus posibles diferencias cualitativas y proponiendo su común caracterización como unidades naturales, como resultado sintético de un conjunto de relaciones y combinaciones cuya razón de ser se halla en el dominio de la Geografía física y de la Geología. Todo su entendimiento regional se funda en ese naturalismo a ultranza, y todas sus interpretaciones y opiniones en torno al regionalismo son congruentes con esa óptica. Resulta muy elocuente, por ejemplo, lo que dice sobre las conexiones entre la figura de Vidal de la Blache y el movimiento en favor del regionalismo que se estaba produciendo en Francia, al comentar los trabajos del Congreso celebrado, en 1918, por la Federación Regionalista de ese país, dedicado a la división del territorio nacional en regiones.

«Ha rendido —escribe Dantín Cereceda, refiriéndose a ese Congreso— el debido homenaje al recuerdo puro de Vidal de la Blache, no tanto como maestro cuanto como iniciador científico del movimiento regionalista. Las tareas se inspiraron en el espíritu profundamente realista del geógrafo, que acertó a modelar las regiones naturales tales como la viva realidad las brinda».

En las condiciones naturales se hallan, según Dantín Cereceda, las claves para entender la articulación regional de un país y el significado, no sólo geográfico, sino

⁶³ Estos dos artículos del *Boletín* institucionista fueron los que siguen: «Las regiones naturales de España», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLIII, 706, 31 de enero de 1919, págs. 25-30. y «Criterio de relación entre los elementos constitutivos de la región natural», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLV, 730, 31 de enero de 1921, págs. 21-29.

⁶⁴ Dantín Cereceda, Juan: «El sentido geográfico del regionalismo», *El Sol*, año II, núm. 298, 26 de septiembre de 1918.

también político e histórico, de cada una de sus regiones. Buen ejemplo de ello es lo que afirma a propósito de la organización territorial inglesa: es frecuente que los condados más tradicionales —«condados tan rancieros y patriotas como el de York»— coincidan con regiones naturales, y ello es un «fenómeno lógico, pues que la Geografía física ha condicionado estrechamente la política». En la misma línea se mueven sus muy expresivas consideraciones a propósito del regionalismo en España, en las que rechaza las interpretaciones de carácter histórico, que considera anticuadas y faltas de justificación científica, y propone, por el contrario, una visión naturalista en la que la Geografía —es decir, la Geografía física— se erige en la clave explicativa de los procesos históricos:

«Cuando los pensadores españoles que de ello han tratado hablan de razones históricas con que explicar este regionalismo vasco y catalán, nos dan claramente a entender hasta qué extremos el peso de la educación clásica —y no de la científica, que ahora comienza, y de la que no alcanzan noticia— tutela el pensamiento. Este regionalismo arranca de un fondo geográfico: son la depresión vasca (Vasconia) o la cordillera litoral catalana y el Pirineo (Cataluña), nudos montañosos frente al mar, extraños a la Meseta; extraña es para ellas la altiplanicie, árida y esteparia, en que habita el dominador, que las desconoce.

Los elementos y factores originarios de la conciencia nacional son, ciertamente, en primer término, la comunidad del lugar geográfico (*comunanza di sede geografica*, dice el profesor Richieri) de que nacen las costumbres y la analogía de intereses y sentimientos. En la creación y carácter del derecho, de la lírica, de la épica, de la pintura, hay que conceder, a poco que se aguce el análisis, una mayor intervención al suelo y al clima que al hombre mismo. Son más bien producto de su recíproca concomitancia. En esta tesis todo el proceso histórico queda iluminado por la geografía misma —nexo eterno de lo que fue y de lo que será—, que en el variar de los sucesos perpetúa su esencia permanente. La historia es el agua que fluye: la geografía, el oculto depósito de que mana, capaz de comunicarle su calidad perdurable. Afirmación que, por ahora, sonará a herejía, cuando no a descomedimiento, aun hecha por convicción y no por vano celo de aviso.

Para todo hombre su nacionalidad es, ante todo, su país, su tierra: la lengua, las costumbres, la tradición, quedan fundidas en este término de que arrancaron.»

El contenido de los artículos de índole regional publicados por Dantín Cereceda entre 1913 y 1921, que comprenden la serie del diario *El Sol* y las colaboraciones en los *Boletines* de la Real Sociedad Española de Historia Natural y de la Institución Libre de Enseñanza, quedaron recogidos poco después, en 1922, en otro de sus libros de mayor interés: el *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*⁶⁵, en el que se puede decir

que culmina el trabajo emprendido por el autor para establecer el carácter de la región natural y delimitar y presentar las principales unidades de ese tipo —tanto las grandes regiones naturales, señaladas ya de forma sumaria en uno de los artículos de *El Sol*, en 1918, como las menos extensas, las «comarcas naturales», contenidas en las primeras— que se encuentran en la Península Ibérica. Valorada por Max. Sorre como «excelente»⁶⁶, esta obra, cuyo primer y único tomo se refería a doce de las diecisiete grandes regiones naturales establecidas por su autor⁶⁷, no pretendía ser una aportación acabada, sino más bien un «mero ensayo» —de ahí su título—, realizado con la intención de recopilar y ordenar las unidades regionales de las que se tenía algún conocimiento efectivo.

El autor del *Ensayo* es consciente de que su labor debe prolongarse y completarse mediante la realización de posteriores estudios monográficos que permitiesen acceder a un entendimiento amplio y preciso de la compleja realidad regional española. Dantín Cereceda plantea así la necesidad de llevar a cabo, de manera sistemática, un trabajo de investigación regional que, además de proporcionar el mejor conocimiento de la realidad geográfica del país —haciendo posible la elaboración de una verdadera Geografía peninsular—, permitiese, por añadidura, prescindir de una vez por todas de las deficientes imágenes de esa realidad procedentes de otros enfoques geográficos que considera erróneos, y renovar sustancialmente el carácter mismo de la Geografía española, incorporando los criterios modernos y científicos asociados al enfoque naturalista. Los geógrafos españoles deberían ocuparse ante todo, en consecuencia, de desarrollar metódicamente el conocimiento monográfico regional de España. Esta sugerencia, expuesta y razonada por Dantín Cereceda con claridad meridiana en el *Ensayo*,

⁶⁶ Sorre, Max. «La Péninsule Ibérique», en Vidal de la Blache, P. y Gallois, L.: *Géographie Universelle*. Tome VII. *Méditerranée Péninsules méditerranéennes*. Première partie. Paris, Librairie Armand Colin, 1934, pág. 97. El juicio de Sorre («Excellent, mais inachevé») contrasta con la opinión, mucho menos favorable y, a decir verdad, trancamente simplista, que manifestó Hermann Lautensach, en 1964, a propósito del *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica* (reeditado en 1942) y de las *Regiones naturales de España* (edición de 1942); ambas obras ofrecen, según Lautensach, una visión muy variada de la fisiografía peninsular, «pero en realidad —añade— se trata tan sólo de una acumulación de datos» (Lautensach, Hermann: *Geografía de España y Portugal*. Traducción de María Solé Sugrañes. Prólogo de J. Vila Valentí, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1967, pág. 12)

⁶⁷ Tras la parte dedicada al «Concepto de la región natural», trata la obra de cuatro regiones de la «España lluviosa» (gallega, astur-leonesa, vasco-cántabra y pirenaica) y ocho de la «España árida» (castellana, carpetana, manchega, oretana, lusitana, marítima, levantina e ibérica), y quedan excluidas otras cinco (catalana, aragonesa, bética, penibética y atlántico-portuguesa).

⁶⁵ Dantín Cereceda, Juan: *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*. Tomo I. Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1922.

reaparece con frecuencia a lo largo de sus escritos: en 1932, por ejemplo, en el prólogo a un estudio geográfico-regional que respondía a la orientación alentada por él, se refirió de nuevo a su deseo, expresado en reiteradas ocasiones, «de completar el conocimiento de nuestro país mediante la cuidadosa labor de futuros geógrafos que realizasen investigaciones sobre la geografía regional hispánica, de que estamos todavía defraudados»⁶⁸.

El propio Dantín Cereceda manifestó, en las páginas iniciales del *Ensayo*, su disposición a colaborar en el futuro en esa labor de investigación monográfica regional, de la que cabía esperar tantos beneficios⁶⁹:

«El autor prepara para años, por venir una obra de mayor empeño, en la que cada región natural —de su geología a la etnografía— motive una monografía de estricto rigor científico con las necesarias y peculiares ilustraciones. Podrán estas monografías ser base y punto de arranque de la Geografía peninsular, racional y científica, de que hoy andamos todavía defraudados.

La publicación de este trabajo se hace, pues, a título de anticipo de obra posterior, en la que cada región venga, en su aspecto físico y etnográfico, de tierra y de hombre, tratada con la extensión que demanda. Será entonces ocasión de hacer y de ir lenta y científicamente elaborando la Geografía peninsular, de la que, apenas salidos al campo y puestos en contacto con las permanentes realidades —aquellas supervivientes y rebasadoras de toda faz transitoria—, echamos de ver la falta. Por su virtud, quedaremos exentos del peso de las geografías política —momento presente de la Historia— y administrativa —envuelta en ajenos paños, sonrojada de su desnudez—, únicas hasta la fecha en nuestro país cultivadas, salvo serios intentos de un corto número de naturalistas.

Allegar, pues, el concepto vivificador de la región natural a la Geografía habrá sido causa y ocasión de renovarla hondamente y de lograr, como primer inmediato resultado, dotar de sentido a la geografía física y etnografía peninsulares.»

La propuesta de Dantín Cereceda era particularmente interesante, ya que suponía optar por una vía de consolidación científica y modernización de la investigación geográfica similar a la que se estaba desarrollando en otros países, entre los que ocupaba un lugar destacado Francia, con su marcada orientación hacia los estudios monográficos regionales. Pero las condiciones de la Geografía española del momento eran bastante diferentes, y resultaban escasamente propicias para poner en práctica el proyecto investigador suscrito por Dantín

Cereceda. No había, por ejemplo, una implantación suficiente de la Geografía como tal en las Universidades españolas: estaba la Geografía física, asociada a la Geología, de las Facultades de Ciencias, y la Geografía de corte político y descriptivo, asociada a la Historia, de las Facultades de Letras, sin capacidad efectiva en ninguno de los dos casos para constituir la plataforma adecuada para llevar a cabo una investigación monográfica regional que se aproximase a lo que en otros países estaban haciendo los Departamentos, las Secciones y los Institutos de Geografía de sus Universidades. Y el carácter de la empresa tampoco se ajustaba a las posibilidades y a las intenciones de los círculos naturalistas —como el del Museo Nacional de Ciencias Naturales— en los que se estaba llevando a cabo, con una orientación decididamente física, la investigación geográfica más actualizada. Hubo que esperar algún tiempo (hasta después de la guerra civil, cuando las condiciones universitarias e investigadoras de la Geografía se renovaron) para que se pusiese en marcha, con rigor y método, como han señalado certeramente Josefina Gómez Mendoza y José Antonio Rodríguez Esteban, el estudio monográfico regional del territorio español⁷⁰.

La obra regional de mayor empeño anunciada por Dantín Cereceda en el *Ensayo* no llegó a realizarse, aunque sí publicó, con posterioridad a 1922, algunos trabajos dedicados, en ciertos casos, a seguir insistiendo en la caracterización y la importancia de las regiones naturales, y, en otros, a tratar, de forma más o menos amplia, de determinadas regiones españolas. Al primer tipo pertenecen la contribución al homenaje que rindió, en 1925, el Centro de Estudios Históricos a Ramón Menéndez Pidal, en la que exponía otra vez, sin introducir novedades, su concepción de la región natural⁷¹, y, en bue-

⁶⁸ Dantín Cereceda, Juan: «Prólogo», en Sánchez Gómez, Julio César: «Estudio geográfico-regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes», *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, LXXII, 8, agosto de 1932, pág. 474. El estudio de Sánchez Gómez, incluyendo el prólogo de Dantín Cereceda, se extiende a lo largo de las páginas 474-505, 533-571, 599-612 y 659-687 del tomo citado del *Boletín*.

⁶⁹ Dantín Cereceda, Juan: *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, op. cit., págs. XIII-XIV.

⁷⁰ Gómez Mendoza y Rodríguez Esteban han caracterizado con bastante precisión las renovadas condiciones universitarias e investigadoras en las que se desenvuelve la Geografía española posterior a la guerra civil, y la expresa voluntad de sus más significados cultivadores —Amando Melón, Manuel de Terán, Lluís Solé Sabarís— de fomentar, conectando con el proyecto elaborado e iniciado por Dantín Cereceda, la investigación monográfica regional, que se considera requisito inexcusable para acercar el propio campo de conocimiento al de otros países más avanzados en este orden de cosas y poder elaborar una Geografía de España debidamente actualizada: como consecuencia de ello, a lo largo de los años cuarenta y cincuenta, se produce «el estudio sistemático de las regiones, las comarcas y los lugares de España, desarrollando un verdadero programa de geografía regional mediante monografías de investigación (en general tesis doctorales), al modo francés». (Gómez Mendoza, Josefina y Rodríguez Esteban, José Antonio: «Nature and Culture and the Spanish School of Geography (1940-1970)». Comunicación presentada en el *Symposium on Nature, Culture, and the History of Geography*, Dublín, julio de 1995. Inédita.)

⁷¹ Véase Dantín Cereceda, Juan: «Concepto presente de la región natural en Geografía», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios*

na medida, el discurso que leyó, en 1927, en la Escuela Social de Madrid, en el que se refirió sumariamente a la génesis de «la Geografía como disciplina científica» y al papel fundamental que en ella debía desempeñar el estudio de la región natural⁷².

Al segundo tipo corresponden su «Geografía de la región levantina», de 1923, incluida en el tomo dedicado a *Levante*, a cargo de Elías Tormo, de las «Guías Regionales Calpe»⁷³ (serie de publicaciones dirigida por el propio Dantín Cereceda), el texto sobre la «Península Ibérica», incluido, en 1929, en la versión española de la *Nueva Geografía Universal* de Ernest Granger, que comprende la caracterización de las diecisiete grandes regiones peninsulares delimitadas por el autor⁷⁴, su artículo de divulgación sobre «La tierra y el hombre de la provincia de León», aparecido en 1939⁷⁵, y, ocupando un lugar destacado, la obra acerca de las *Regiones naturales de España*, de 1942. Aunque este último trabajo se presentó como la segunda edición del *Ensayo* —así la denominaba el autor en el prólogo de 1942—, no lo era, desde luego, en el sentido habitual de esos términos, ya que, como advirtió el propio Dantín Cereceda, introducía «nuevos aspectos y grandes modificaciones que la diferencian mucho de su antecesora»⁷⁶. Además, esos nuevos aspectos y esas grandes modificaciones expresaban un cambio importante en el planteamiento

mismo de la obra, que mostraba una intención monográfica de la que carecía la publicada en 1922. Más que como una segunda edición corregida y ampliada del *Ensayo*, la obra sobre las *Regiones naturales de España* debe entenderse como el comienzo (sólo apareció el tomo primero, donde se trata únicamente de la región galaica y de los rasgos generales y algunos aspectos geológicos y geomorfológicos de la asturleonés) del ambicioso proyecto de investigación monográfica regional previsto por el autor veinte años antes. La diferencia entre el título de 1922 y el de 1942 no es anecdótica: cada uno de ellos responde a una concepción y a un desarrollo distintos del trabajo contenido, y el segundo indica con bastante claridad que nos encontramos ante la obra regional de mayor empeño de cuya futura realización hablaba Dantín Cereceda en el *Ensayo*.

El tercero y último de los temas abordados por Dantín Cereceda en sus artículos de *El Sol*, el de la configuración de la Geografía moderna, se desarrolló a lo largo de cinco entregas, entre abril y noviembre de 1919⁷⁷. En ellas ofrece una descripción histórica sumaria de la formación de las ideas geográficas, que comienza en la Antigüedad y termina con las aportaciones de Humboldt, inscritas ya plenamente en el horizonte de lo que el autor considera Geografía moderna. Los artículos de esta serie, que adolecen de un cierto simplismo y de una manifiesta propensión al maniqueísmo valorativo, complementan lo dicho por Dantín Cereceda en su anterior trabajo titulado «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna», publicado en 1915, en los *Anales* de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas⁷⁸, y aportan una serie de consideraciones sobre los antecedentes, el inicio y la consolidación del pensamiento geográfico moderno. Toda la argumentación se concentra en demostrar que ha sido justamente la orientación naturalista, que se abre camino con claridad desde mediados del siglo XVIII, la que ha permitido vertebrar sólidamente, con el debido rigor científico, la perspectiva de la Geografía moderna.

lingüísticos, literarios e históricos. Madrid. Librería y Casa Editorial Hernando. 1925, tomo III, págs. 345-360.

⁷² Véase Dantín Cereceda, Juan: *Discurso leído en la inauguración del curso de 1927 a 1928, el día 21 de octubre de 1927*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Previsión, Escuela Social de Madrid, 1929. Dantín Cereceda era, cuando leyó su discurso inaugural, profesor de Geografía humana de la Escuela Social, dependiente del Ministerio de Trabajo y Previsión. En alguna ocasión, la ficha bibliográfica del discurso le atribuye un título (La Geografía como disciplina científica), extraído de su primera frase, que no figura como tal en la publicación.

⁷³ Véase Dantín Cereceda, Juan: «Geografía de la región levantina», en Tormo, Elías: *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Estudio geográfico de J. Dantín Cereceda. Madrid, Calpe (España, Guías Regionales Calpe. Núm. 3), págs. LXI-CIX.

⁷⁴ Véase Dantín Cereceda, Juan: «Península Ibérica», en Granger, Ernesto, Dantín Cereceda, Juan e Izquierdo Croselles, Juan: *Nueva Geografía Universal. Aspectos de la naturaleza. La vida de los hombres. Recursos agrícolas e industriales*. Tomo III. Iberoamérica. La Península Ibérica. Madrid. Espasa-Calpe, 1929, págs. 345-618. En los dos primeros tomos de esta obra, debidos a Granger, se ocupó Dantín Cereceda de la traducción y de las adiciones de los datos estadísticos más recientes (1924-1926); en el tercer tomo, la parte dedicada a Iberoamérica fue escrita por Izquierdo Croselles.

⁷⁵ Véase Dantín Cereceda, Juan: «La tierra y el hombre de la provincia de León», *Horizonte. Revista mensual de Arte, Literatura y Actualidades*, núm. 8, octubre de 1939, 3 págs. (sin numerar).

⁷⁶ Dantín Cereceda, Juan: *Regiones naturales de España*. Tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Juan Sebastián Elcano, 1942, pág. 9.

⁷⁷ Los títulos y las fechas de esos artículos fueron los que siguen: «Concepto presente de la Geografía moderna» (3 de abril de 1919), «Concepto presente de la Geografía moderna. II. La Geografía de la Edad Media» (24 de abril de 1919), «Concepto presente de la Geografía moderna. III. La Geografía del Renacimiento» (29 de mayo de 1919), «Concepto presente de la Geografía moderna. IV» (26 de junio de 1919), y «Concepto presente de la Geografía moderna. V. Alejandro de Humboldt» (13 de noviembre de 1919).

⁷⁸ Véase Dantín Cereceda, Juan: «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna», *op. cit.*

Esa interpretación histórica general contiene algunas consideraciones que son indicativas de la concepción geográfica sostenida por el autor. En primer lugar, su firme convencimiento de que ha sido la proximidad al naturalismo lo que ha proporcionado al conocimiento geográfico, en todos los períodos históricos considerados, sus más sólidos fundamentos. Y, en segundo lugar, su opinión de que ha existido una especie de sostenido dualismo en el panorama histórico de las ideas geográficas, que, desde la Antigüedad, se ha manifestado a través de la simultánea presencia de la tendencia de signo naturalista (parcial y limitada en sus comienzos, pero con posibilidades y resultados que se van mostrando cada vez más afortunados y completos) y de la tendencia vinculada directamente a la Historia, que comporta, desde el principio, una serie de riesgos y de deficiencias que el paso del tiempo no logra corregir, entre los que se cuentan la supeditación y la dependencia de la Geografía —que se ha mantenido, según Dantín Cereceda, durante «más de dos mil años»⁷⁹— respecto de las exigencias del saber histórico. Distingue así el autor, a lo largo de su recorrido cronológico, dos perspectivas geográficas diferentes y aun opuestas: la de corte naturalista, siempre más valiosa y de la que procede la Geografía moderna, con su propia entidad científica, y la de corte histórico, desprovista de sustantividad y sometida en todo momento a los dictados de la Historia, en relación con la que a menudo se comporta, en opinión de Dantín Cereceda, como un simple «escudero»⁸⁰.

Al rechazo de la Geografía histórica se suman, en esta serie de artículos, los que Dantín Cereceda dedica ocasionalmente a otras modalidades del conocimiento geográfico igualmente ajenas a la óptica naturalista que él preconiza, tales como la Geografía astronómica tradi-

cional, que define como «original y sabrosa mescolanza de astronomía y matemática», desvinculada del «concepto historiconatural» que debería presidirla, la Geografía física al uso, que «no era, las más de las veces, sino mera meteorología abstracta o vacua nomenclatura», o la Geografía política, a la que no concede más valor que el de representar el «momento actual y transitorio de la Historia»⁸¹. Por el contrario, la Geografía moderna, naturalista y científica, se presenta como la definitiva culminación del verdadero conocimiento geográfico, capaz además de resolver de una vez por todas los problemas de variada índole derivados de otras concepciones. Con antecedentes próximos y valiosos en la segunda mitad del siglo XVIII —entre ellos, el nuevo significado científico de los viajes de exploración, más atentos que antes a los aspectos naturales y geográficos—, esa Geografía moderna aparece magistralmente articulada en la obra de Humboldt, que transformó de forma «extensa y profunda» ese campo del conocimiento y lo encaminó «por rutas definitivas», muy alejadas, desde luego, de los caminos adocenados y estériles en los que Dantín Cereceda ubica a quienes permanecían ajenos a la llamada de la científicidad naturalista.

«Aquella Geografía —escribe—, insignificante y menguada, obra de meros eruditos comentadores, cuando no, en fuerza de ser vacua, amparadora de relatos extraordinarios o puramente descriptiva, rellena, por carencia de propia sustancia, de elementos extraños a la ciencia misma, quedó sepultada por brazo de Humboldt, viajero y naturalista»⁸².

Tal es el tono del alegato, en favor de la Geografía moderna y en contra de todo lo que se apartase de su senda naturalista y científica, que Dantín Cereceda ofrece en esta serie de artículos del diario *El Sol*.

Uno de los aspectos que destaca Dantín Cereceda de la perspectiva de Humboldt es la atención que presta a los principios de causalidad y de coordinación, de los que en buena medida depende la sustantividad misma del conocimiento geográfico. La consideración de las relaciones, el entendimiento de la simultaneidad y de las influencias recíprocas de los fenómenos, la visión de la realidad como resultado sintético de factores diversos pero conectados entre sí constituyen algunas de las claves del renovado horizonte geográfico de Humboldt. A ese punto de vista sintético, ejemplarmente practicado por Humboldt, vuelve a referirse Dantín Cereceda en los

⁷⁹ Dantín Cereceda, Juan: «Concepto presente de la Geografía moderna», *op. cit.*

⁸⁰ Dantín Cereceda, Juan: «Concepto presente de la Geografía moderna. v. Alejandro de Humboldt», *op. cit.* La idea de que la Geografía histórica se limita a ser un mero escudero de la Historia expresa de forma bastante fidedigna la franca animadversión de Dantín Cereceda hacia esa modalidad del conocimiento geográfico. Uno de los méritos que atribuye a Vidal de la Blache es precisamente el de haber contribuido de forma notable a salir de esa situación, incorporando perspectivas de índole más naturalista. «Acertó a dar a la geografía —escribe Dantín Cereceda, a propósito de Vidal de la Blache— un contenido y una ordenación luminosa que no había tenido hasta entonces: el estudio del relieve y del medio físico en sus relaciones con el hombre. Sintetizar todos los fenómenos geográficos que aparecen simultáneos y recíprocos en la suprema unidad terrestre. / Entonces dejó la Geografía —por los esfuerzos principalmente de la escuela alemana de Ritter y Richthofen— de ser el escudero de la Historia —en que todavía la tienen muchos en España— para adquirir la robusta personalidad propia con que hoy se presenta.» (Dantín Cereceda, Juan: «Gallos (L.). P. Vidal de la Blache (1845-1918)», *El Sol*, año II, núm. 207, 27 de junio de 1918).

⁸¹ Dantín Cereceda, Juan: «Concepto presente de la Geografía moderna», *op. cit.*

⁸² Dantín Cereceda, Juan: «Concepto presente de la Geografía moderna. v. Alejandro de Humboldt», *op. cit.*

dos artículos que dedicó, también en las páginas de *El Sol*, en julio de 1919, al estado de la Geografía botánica. Las ideas que desarrolla en ellos se mueven en la misma dirección que las contenidas en la serie sobre la concepción geográfica moderna: la Geografía botánica se presenta como un ejemplo acabado y elocuente de lo que debe ser, en general, la Geografía moderna. Dantín Cereceda señala la importancia del enfoque sintético aplicado por aquélla, que se traduce en el estudio de «la asociación vegetal», cuyo «extraordinario valor geográfico» fue ya reconocido por Humboldt, y advierte que es precisamente ese enfoque lo característico del conocimiento geográfico y lo que permite, por tanto, distinguirlo de los planteamientos estrictamente botánicos y fitográficos⁸³. La Geografía botánica inaugurada por Humboldt mostraba cómo debe actuar, en cualquier ámbito de estudio, el conocimiento geográfico moderno, y cómo ese modo de actuación contribuye a caracterizarlo con propiedad y a diferenciarlo de otros campos cognoscitivos próximos⁸⁴.

También colaboró Dantín Cereceda en la *Revista de Occidente*, fundada y dirigida por Ortega y Gasset, desde sus comienzos, en 1923, hasta 1933. Sus aportaciones, en este caso, fueron mucho menos numerosas que las del diario *El Sol*, y, por su carácter y por su contenido, tienen una significación y un interés bastante más reducido que los de aquéllas. La mayor parte de esas colaboraciones consistieron en notas y comentarios bibliográficos sobre temas heterogéneos, desde la teoría de la deriva continental de Wegener, hasta las interpretaciones etnológicas de asuntos como la covada, las ceremonias nupciales o las creencias relacionadas con el naci-

miento, incluyendo la valoración de un par de obras geográficas de autores alemanes⁸⁵. Escribió, además, tres artículos: uno de índole paleontológica⁸⁶, otro sobre la visión que ofreció de España Antonio Ponz en las páginas de su *Viaje*, en el que aporta una interpretación bastante perspicaz de las actitudes y de los modos de percepción de la naturaleza y del paisaje del viajero ilustrado⁸⁷, y, finalmente, otro bajo el título de «El medio vivo y las asociaciones biogeográficas», alentado por la aparición, en 1927, del tomo dedicado a la Biogeografía de la cuarta edición del *Traité de Géographie Physique* de Emmanuel de Martonne.

En este último, prolongando lo que había señalado en sus escritos de *El Sol* a propósito de la Geografía botánica, insiste en la importancia de la «asociación» en el horizonte geográfico moderno y, además de recoger y comentar las recientes perspectivas abiertas en el campo de la Biogeografía, destaca las correspondencias que cabe establecer entre las asociaciones biogeográficas, las regiones y los paisajes.

«La concepción moderna, de sí más fecunda —dice Dantín Cereceda—, y que ha dado a la biogeografía su honda y propia significación geográfica es la de la asociación. Los seres vivos manifiestan una tendencia general a la asociación, al agrupamien-

⁸³ Dantín Cereceda, Juan: «Estado actual de la Geografía botánica». *El Sol*, año III, núm. 589, 17 de julio de 1919. El segundo artículo («Estado actual de la Geografía botánica. II y último») se publicó el día 24 de ese mismo mes.

⁸⁴ El carácter ejemplar de la Geografía botánica humboldtiana fue advertido también por Vidal de la Blache, en relación con la Geografía humana, utilizando argumentos bastante similares, en el fondo, a los ofrecidos por Dantín Cereceda. (Véase Vidal de la Blache, Paul: *Principes de géographie humaine*. Publiés d'après les manuscrits de l'Auteur par Emmanuel de Martonne. Avertissement d'Emmanuel de Martonne, París, Armand Colin, 1922). Por otra parte, la intención de Dantín Cereceda de dotar a la Geografía de una caracterización distintiva, que impidiese confundirla con otras materias o supeditarla a ellas, no hacía sino plantear en el caso español lo mismo que, en su opinión, se había planteado y resuelto en otros ámbitos foráneos más avanzados. Su comentario a la labor realizada en esa dirección por Vidal de la Blache es bastante elocuente: «En sus cursos de la Escuela Normal —escribe Dantín Cereceda—, Vidal de la Blache multiplicó y depuró los esfuerzos para dotar de personalidad a la Geografía, creando poco a poco los principios de una disciplina independiente que hasta entonces se había mantenido en constantes y demasiado estrictas dependencias con la geología y la meteorología, la botánica y la zoología.» (Dantín Cereceda, Juan: «Topacios», *Revista de Occidente*, año X, tomo XXXVI, n.º CVIII, junio 1932, pág. 376).

⁸⁵ Dedicó sendas notas a la *Historia de la Geografía* de Kretschmer, cuya segunda edición había sido traducida por Leonardo Martín Echeverría y publicada, en 1926, en la Biblioteca de Iniciación Cultural de la Editorial Labor, dentro de la Sección de Geografía («Prof. Konrad Kretschmer: *Historia de la Geografía*», *Revista de Occidente*, año IV, tomo XIII, n.º XXXVIII, agosto 1926, págs. 258-261), sobre la que emite una opinión favorable, y a la obra de Hans Spethmann titulada *Dynamische Landeskunde*, de la que elogia su defensa del «método dinámico» para el estudio geográfico («El dinamismo interior de la Geografía», *Revista de Occidente*, año X, tomo XXXV, n.º CIII, enero 1932, págs. 106-113). Las notas y los comentarios bibliográficos restantes fueron los que siguen: «La génesis de los continentes y de los mares, según la teoría de Wegener» (n.º IV, octubre 1923, págs. 71-85), «El hielo cósmico y la novísima meteorología de Hanns Fischer» (n.º XXX, diciembre 1925, págs. 341-355), «Enrique Casas: *La covada y el origen del totemismo*» (n.º XXX, diciembre 1925, págs. 375-380), «Fernando Márquez Miranda: *Un precursor. Boucher de Perthes*» (n.º XXXVIII, agosto 1926, págs. 266-268), «Enrique Casas: *Las ceremonias nupciales. Estudio de los ritos de profaná sexual privada y pública*» (n.º XLIX, julio 1927, págs. 105-110), «Congrès Géologique International» (n.º LXXV, septiembre 1929, págs. 374-377), «¡Excelsior! La reciente exploración antártica» (n.º LXXXI, marzo 1930, págs. 337-355), «El origen del pudor» (n.º LXXXVI, agosto 1930, págs. 256-263), «Topacios» (*op. cit.*) y «Antes del parto, eu el parto y después del parto...» (n.º CXIX, mayo 1933, págs. 222-230).

⁸⁶ Véase Dantín Cereceda, Juan: «Mamíferos y reptiles gigantes de China y Mongolia. Historia de los dinosaurios», *Revista de Occidente*, año IV, tomo XIV, n.º XLII, diciembre 1926, págs. 324-342.

⁸⁷ Véase Dantín Cereceda, Juan: «España vista por Don Antonio Ponz», *Revista de Occidente*, año III, tomo VIII, n.º XXIV, junio 1925, págs. 331-358. Este artículo es uno de los dos que ofreció la *Revista de Occidente* para conmemorar el centenario de Antonio Ponz; el otro, que antecede al de Dantín Cereceda, era de Francisco Javier Sánchez Cantón, y versaba sobre «El «Viage de España» y el arte español» (págs. 307-330).

to, estableciendo entre sí relaciones de índole diversa. Precisamente, esta rica vida social es la que contribuye a poner en resalte con vivo colorido y en cuadro acabado, la fisonomía de las regiones geográficas. Las asociaciones biogeográficas completan el paisaje, y no contentándose con prestarle su significación más íntima, lo matizan con tintas propias⁸⁸.

Los escritos de Dantín Cereceda en la página especial de Historia y Geografía del diario *El Sol* y en la *Revista de Occidente*, órganos de expresión sumamente prestigiosos en la España de su tiempo, son indicativos de la notable proyección intelectual y social que lograron sus ideas, sus opiniones y sus propuestas, enmarcadas todas ellas en el horizonte de modernización científica e investigadora patrocinado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Además, hay que tener en cuenta que sus colaboraciones en *El Sol*, mucho más relevantes que las posteriores en la *Revista de Occidente*, se sitúan en el período de mayor interés y significación de la actividad del autor, que puede considerarse comprendido entre 1912, fecha de la publicación del *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, y 1922, cuando aparece su *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*. Durante esos años, Dantín Cereceda desarrolla la parte más valiosa y fecunda de su obra, articulando las líneas maestras de su planteamiento geográfico, con el entendimiento naturalista y fisiográfico que lo caracteriza, y con su decidida orientación hacia el estudio de la región natural.

Es a lo largo de esa etapa, también, cuando formula con entera claridad su postura respecto de la necesidad de modernizar la Geografía española, renovando radicalmente su caracterización cognoscitiva y la finalidad de sus investigaciones, mediante la aceptación y el consecuente desarrollo de un programa sistemático y actualizado de investigación regional, con lo que sería posible aproximarla al dinamismo de las escuelas geográficas foráneas más pujantes. Todo ello se plantea en ese período comprendido entre 1912 y 1922, conformando, en conjunto, la parte más destacada y estimable de la labor del autor. La obra posterior a esos años tiene, en general, salvando la dedicada expresamente a desarrollar de forma monográfica las perspectivas recogidas en el *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, una significación y un interés sensiblemente menores, reduciéndose, en ocasiones, a prolongar lo anterior, sin innovaciones apreciables y con frecuentes reiteraciones, o ensayando, en otros casos, vías de estudio que, si se

comparan con las precedentes, muestran enfoques y resultados más limitados, como ocurre, por ejemplo, con las dedicadas a la aridez y al endorreísmo o a las cañadas ganaderas⁸⁹.

III

HACIA LA MODERNIZACIÓN DE LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA

La intención que presidió el quehacer de Dantín Cereceda fue, como ya se ha señalado, promover un proceso de modernización de la Geografía española (en realidad, según su criterio, un proceso de fundación de una Geografía española moderna, naturalista y científica), que entrañase tanto su sustancial reforma conceptual y metodológica, abandonando enfoques que consideraba anacrónicos o confusos y delimitando su propia identidad cognoscitiva, como su preferente dedicación a la investigación regional, que habría de adquirir tintes monográficos cada vez más acusados. De esa manera podría renovarse la Geografía española y renovarse el conocimiento geográfico de España, y todo ello no era sino la proyección, en el ámbito geográfico, del ideario renovador impulsado, en muy variados campos del saber, por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Tal intención debe ser tenida en cuenta a la hora de considerar, como se hará seguidamente, la postura de Dantín Cereceda respecto de la Geografía española de su tiempo, y el alcance y los límites de sus propuestas para reformarla y acercarla al movimiento de las escuelas nacionales más activas.

Su juicio sobre la Geografía española es francamente desfavorable: abundan en la obra de Dantín Cereceda las descalificaciones respecto de unos modos de entender y practicar la Geografía en España que considera anacrónicos, impropios e incapaces de vislumbrar si-

⁸⁹ Respecto del estudio de la aridez y el endorreísmo, véanse, por ejemplo, los artículos de Dantín Cereceda titulados «La aridez y el endorreísmo en España. El endorreísmo bético» (*Estudios Geográficos*, año I, núm. 1, octubre de 1940, págs. 75-117) y «Distribución y extensión del endorreísmo aragonés» (*Estudios Geográficos*, año III, núm. 8, agosto de 1942, págs. 505-598), o los que escribió en colaboración con Antonio Revenga Carbonell, entre los que se cuenta el titulado «Las líneas y las zonas isóteras de España según los índices termoplúviométricos. Avance al estudio de la aridez en España» (*Estudios Geográficos*, año II, núm. 2, febrero de 1941, págs. 35-91). Por lo que se refiere al estudio de las cañadas ganaderas, véanse, por ejemplo, los siguientes trabajos de Dantín Cereceda: «Las cañadas ganaderas del Reino de León» (*Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo LXXVI, núms. 8 a 12, agosto a diciembre de 1936, págs. 464-499) y «La cañada ganadera de La Vizana o real cañada coruñesa, en el reino de León» (*Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo LXXVIII, núms. 4, 5, 6, abril, mayo y junio de 1942, págs. 322-335).

⁸⁸ Dantín Cereceda, Juan: «El medio vivo y las asociaciones biogeográficas», *Revista de Occidente*, año V, tomo XVIII, n.º L, agosto 1927, págs. 182-183.

quiera el valor de los modernos enfoques naturalistas y científicos. Resulta muy indicativa, por ejemplo, la crítica que dedica a quienes han intentado dar cuenta de la articulación territorial del país sin apoyarse en la consideración de las regiones naturales, que es, en su opinión, la única vía adecuada para acceder a un conocimiento geográfico riguroso de la realidad española. Los resultados de tales intentos le parecen tan erróneos como carentes de fundamento, formados por una «extraña mezcla de nomenclatura, estadística y organización administrativa», a «lo que todavía —advierte— llaman aquí algunos geografía», que deja ver a las claras la ausencia de criterio geográfico del punto de vista aplicado⁹⁰.

A esa misma ausencia de criterio geográfico se debía, según Dantín Cereceda, la frecuente tendencia a confundir la Geografía con planteamientos ajenos, procedentes de otros campos del conocimiento, desfigurándose así su carácter y su finalidad. Esa confusión se había producido, por ejemplo, respecto de los «principios puramente estadísticos, fríos y extraños a toda relación causal», y habían producido estudios sobre la población carentes de valor geográfico⁹¹. Algo parecido había sucedido también en el tratamiento de los fenómenos físicos, con la confusión entre el clima y el meteorero, y la consiguiente pérdida del horizonte geográfico por las sendas de una perspectiva eminentemente meteorológica.

«Para nuestro mal —escribe Dantín Cereceda—, esta confusión entre el clima —que es el compuesto— y el meteorero —que es el simple componente— ha perdurado hasta fecha reciente en nuestra enseñanza, apartada del saber justo y grave, y encizañada por bastardas Geografías físicas, que no eran sino meteorologías abstractas»⁹².

Por unas razones o por otras, ninguna de las vías que había seguido tradicionalmente la Geografía española se adecuaba a la concepción moderna defendida por Dantín Cereceda. Cuando no se había limitado a ser mera enumeración de accidentes variados («todavía muchos tienen y defienden por Geografía única, la simple

e inexpresiva enumeración de los accidentes de la superficie del suelo figurados en los mapas»⁹³, escribe Dantín Cereceda, en 1915), había tendido a confundirse con otros dominios cognoscitivos o a mantener con ellos indeseables relaciones de supeditación y dependencia. Así sucedía en los casos de las tres corrientes que le parecen más indicativas, la Geografía histórica, la Geografía política y la de corte estadístico, carentes por igual de verdadero sentido geográfico, a las que contraponen, como única representación válida de la Geografía moderna, plenamente vigente en otros países, los trabajos llevados a cabo por los investigadores del Museo Nacional de Ciencias Naturales, al que se encontraba estrechamente vinculado, como se vio antes, el propio Dantín Cereceda⁹⁴:

«Tres rumbos —escribe— ha seguido la Geografía en nuestro país: el de la Geografía histórica, perdiendo entonces su rango principal para convertirse en una ciencia auxiliar; el de la Geografía política, tal como hasta aquí se ha entendido, dando por esencial lo que no es en el fondo sino la expresión del momento actual en que la historia se concreta, como uno de sus tantos aspectos mudables, en el correr de los sucesos humanos, y, por último, el de la Estadística, aspecto de la compleja economía humana. Ninguna de las tres llega a ser la verdadera Geografía, sino más bien aplicaciones de ella, como la Zootecnia no es la Zoología ni la Botánica agrícola es la Botánica pura.

Es de justicia señalar la excepción del Museo de Ciencias Naturales, que ahora labora en esta nueva vía de la Geografía moderna, manteniendo su antiguo abolengo, pues que al comienzo de estos estudios no había en España más que dos hombres en ellos ocupados: Calderón y Macpherson. En tanto que ellos dejaban trabajos fundamentales, algunos con el sello de lo eterno, que más tarde habían de servir a Suess para el estudio de la Península en *La Face de la Terre*, la Geografía histórica merecía aquí las más altas prerrogativas, con lo que se contribuía a mantener la tradición, siempre de tan profundo apego, y a retrasar el desenvolvimiento de la Geografía moderna, especialmente en su tendencia morfológica. Treinta años después continúa en el Museo (Laboratorio de Geología) viva la llama.»

Las críticas que dedica Dantín Cereceda a la Geografía política y a la Geografía histórica, dos de las modalidades más arraigadas en los programas y en los estudios que se estaban desarrollando, hasta entonces, en los círculos académicos y en la Real Sociedad Geográfica, resultan sumamente indicativas. A la primera no le concede más significación que la de traducir el momento actual del proceso histórico, volviendo así la espalda a cualquier planteamiento específicamente geográfico. No

⁹⁰ Dantín Cereceda, Juan «Vila (P.). - Geografía física y astronómica; y Palau Vera (J.) - Geografía Universal y Geografía de España», *El Sol*, año II, núm. 200, 20 de junio de 1918.

⁹¹ Dantín Cereceda, Juan: «Avance al estudio de las causas naturales de la distribución de la población en España. La población de la Sierra de Guadarrama», en Asociación Española para el Progreso de las Ciencias: *Congreso de Sevilla*. Tomo 6. Sección 4ª Ciencias Naturales [Primera parte], Madrid, 1918, pág. 182.

⁹² Dantín Cereceda, Juan: «Las regiones naturales de España», *op. cit.*, pág. 27.

⁹³ Dantín Cereceda, Juan: «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna», *op. cit.*, pág. 289.

⁹⁴ *Ibidem*, págs. 299-300.

se presta atención en ella ni a los nexos causales que interesan a la Geografía moderna, ni a las relaciones entre los factores, físicos y humanos, que permiten entender la caracterización geográfica de las realidades políticas consideradas. De ahí que estime que la Geografía política no tiene razón geográfica de ser, y que es la Geografía humana, entendida en términos modernos, la que puede dar cuenta de forma geográficamente adecuada de tales realidades. Es lo que el propio Dantín Cereceda procura hacer, distanciándose sensiblemente de la Geografía política al uso, en sus reflexiones, publicadas en *El Sol*, sobre las nacionalidades en general y sobre las nuevas configuraciones concretas que adoptaron en Europa como consecuencia de la primera guerra mundial.

La concepción tradicional de la Geografía política era, en opinión de Dantín Cereceda, un despropósito, una manifestación elocuente de la pérdida del recto sentido geográfico y de su sustitución por ingredientes ajenos, que sólo expresaban el momento actual, y efímero siempre, de la Historia. Era una forma de renunciar al criterio geográfico, de desconocer la verdadera identidad de la Geografía, y de poner en su lugar aspectos derivados de la órbita de los tratamientos estrictamente políticos o históricos. La Geografía humana —a la que considera «desconocida casi por completo en España»— es «anterior y superior» a la Geografía política, y aporta la «amplia universalidad» de la que ésta carece. Buena prueba de ello es, según Dantín Cereceda, lo ocurrido en el ámbito europeo durante la guerra mundial:

«Por encima de los profundos cambios experimentados por la política —Estados, Gobiernos, límites, capitales, etc.—, la Geografía humana se perpetúa inalterable, con tal vigor de permanencia que, al presente, los pueblos se ordenan en nacionalidades —comunidad del territorio con el hombre—, esencia perdurable que sobrevive al hecho transitorio»⁹⁵.

Su opinión sobre la Geografía histórica española no es más benevolente. Tampoco por esa vía, ampliamente frecuentada en España, había podido encontrar el conocimiento geográfico la sustantividad que le corresponde, sino más bien un modo pernicioso de mantenerse sometido al saber histórico, de reducirse a una ciencia auxiliar, de limitarse a ser, como decía Dantín Cereceda, «el escudero de la Historia»⁹⁶, obstaculizando, de paso, el deseable avance de la concepción geográfica moderna.

Geografía histórica y Geografía moderna eran, para Dantín Cereceda, conceptos antagónicos, y la pervivencia de la primera no hacía sino dificultar la incorporación y el desarrollo de la segunda. Y uno de los logros que considera fundamentales de las escuelas geográficas nacionales más dinámicas —la alemana, la francesa, la norteamericana— había consistido precisamente en postergar la presencia de la Geografía histórica y poner en primer plano las renovadas perspectivas naturalistas y científicas de la Geografía moderna.

Teniendo en cuenta ese papel obstaculizador que le atribuye, y la notable influencia que, de hecho, ejercía en las orientaciones docentes y en los estudios geográficos españoles, no es extraño que Dantín Cereceda viese en la Geografía histórica, cuyas perspectivas interpretativas aparecían incorporadas también, a menudo, en lo que se presentaba como Geografía política, el principal enemigo frente a sus pretensiones modernizadoras. Era un enemigo poderoso, que se hallaba firmemente instalado, como señaló Dantín Cereceda, en la Universidad (en el ámbito universitario español, escribe en 1915, «estamos detenidos principalmente en la Geografía histórica»), y que se encontraba igualmente arraigado en el seno de la Sociedad Geográfica y de las Academias. Sus críticas generales a este tipo de entidades expresan con suma claridad la escasísima contribución que esperaba de ellas —incluyendo, claro está, a las españolas, y posiblemente pensando sobre todo en éstas— respecto del movimiento de renovación y modernización de la Geografía. Las acusa de mantenerse sometidas «al poder de la tradición y de la inercia de ideas anteriores», de permanecer «atentas a la antigua Geografía que, de no ser estadística o política, viene siendo considerada, a título de un dios menor, como un secundario auxiliar de la historia», de seguir, en suma, ancladas en puntos de vista que «desconocen» o «desdeñan» el valor de la Geografía moderna. No ignora Dantín Cereceda la evolución reciente de algunas Sociedades geográficas, que han sabido abrirse a los enfoques modernos, y estima que tales cambios han sido más sólidos y fructíferos («la organización es más científica y los resultados de más amplia eficacia», dice) en aquellas en las que «ejerce su predominio el elemento universitario»⁹⁷.

⁹⁵ Dantín Cereceda, Juan: «Concepto presente de la Geografía moderna». *op. cit.*

⁹⁶ Dantín Cereceda, Juan: «Gallois (L.). - P. Vidal de la Blache (1845-1918)», *op. cit.*

⁹⁷ Dantín Cereceda, Juan: «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna». *op. cit.*, págs. 292, 298 y 299. Hay que tener presente que Dantín Cereceda considera, a la hora de valorar el papel de las Universidades, y de las Sociedades y Academias, no sólo sus directrices programáticas, sino también, y muy especialmente, su labor investigadora. La renovación de algunas Sociedades geográficas, por ejemplo, queda caracterizada, según el autor, por el hecho

El significativo papel modernizador que atribuye Dantín Cereceda a la Universidad en relación con el proceso renovador de ciertas Sociedades geográficas (se refiere, concretamente, al ámbito alemán) es muy indicativo de la importancia que concedía, en general, a la labor de esa institución, a la participación de los geógrafos universitarios, con su proyección investigadora, en la incorporación y el desarrollo de la Geografía moderna. Tal parecer respondía de forma bastante fidedigna a lo que había sucedido, en realidad, en los países que Dantín Cereceda consideraba ejemplares en ese orden de cosas, donde la Universidad, con todas sus posibilidades efectivas, entre las que figuraban, en lugar destacado, las investigadoras, había actuado como núcleo fundamental de la gestación y desarrollo de las escuelas geográficas, en las que el horizonte moderno había encontrado su más adecuado caldo de cultivo y desde las que había proyectado su influencia hacia otras entidades e instituciones. Pero esa dinámica se encontraba muy lejos de las condiciones que se daban en la Universidad española en tiempos de Dantín Cereceda, donde sólo algunos naturalistas, en las Facultades de Ciencias, prestaban atención a las indicaciones de la moderna Geografía física, aunque en el marco de sus propios planteamientos y de sus propias intenciones, al tiempo que la muy escasa presencia de la Geografía en las Facultades de Filosofía y Letras —la «Geografía Política y Descriptiva» de entonces— se movía, en general, en coordenadas bastante dependientes del saber histórico y bastante alejadas de las concepciones geográficas más renovadoras. Habrían de pasar algunos años para que se diesen en la Universidad española las condiciones requeridas para emprender la senda modernizadora, apoyada en la investigación regional, que con tanto énfasis defendió Dantín Cereceda⁹⁸.

de que su actividad «cambia de objeto y de método y se limita por entero únicamente a estudios más circunscritos y profundos, ganando en seriedad lo que pierde en extensión» (*Ibidem*, pág. 298). Cuando habla de la Universidad, además de tener en cuenta la presentación y la orientación de su docencia, no pierde de vista el signo de los estudios desarrollados en su seno. En el caso de la Universidad española, el sesgo marcadamente histórico de la mayor parte de los estudios geográficos debidos a sus profesores se situaba casi en las antípodas de lo que Dantín Cereceda entendía que debía ser la investigación del verdadero geógrafo. «El geógrafo —escribe— se dedica hoy a monografía regionales», permaneciendo siempre atento al «criterio moderno», a «los contrastes regionales y locales» y al descubrimiento de los nexos causales —«la ley directora»— de los fenómenos y relaciones considerados (*Ibidem*, pág. 298).

⁹⁸ La caracterización de ese proceso posterior de modernización de la Geografía española en la Universidad y en otras instituciones conectadas con ella, que cabe enlazar con las intenciones y las propuestas anteriores de Dantín Cereceda, ha sido claramente expuesta por Josefina Gómez Mendoza en su artículo sobre «La formación de la escuela española de Geografía (1940-1952). Institu-

La crítica de Dantín Cereceda a la Geografía histórica debe situarse en el marco de sus planteamientos modernizadores, de su afán por fundar una Geografía moderna, naturalista y científica, con entidad propia, claramente diferenciada de otros ámbitos cognoscitivos y capaz de convivir con ellos en pie de igualdad. Aunque no faltaban los planteamientos y las obras que parecían destinados a demostrar la pertinencia y la certeza de las severas opiniones de Dantín Cereceda, su crítica de la Geografía histórica, al igual que la que dirige a la Geografía política, entrañaba un cierto extremismo, una tendencia descalificadora demasiado general y tajante, que pasaba por alto las posibilidades y los logros de los enfoques enjuiciados⁹⁹. Es algo que se relaciona, desde luego, con su estricta orientación naturalista y con su talante fundacional, propenso a acentuar la diferencia entre lo que está fuera y lo que está dentro de su modo de entender la Geografía moderna. Y se encuentra asimismo conectado con la expresa intención de acabar con la tradicional asociación entre Historia y Geografía, muy patente en el mundo de la enseñanza universitaria y secundaria, y con la preeminencia de la primera respecto de la segunda que tal asociación entrañaba.

Algo parecido sucedió en Francia, como ha advertido Vincent Berdoulay, donde la escuela geográfica vidaliana se opuso decididamente, y con éxito, a esa desigual asociación, desfavorable en términos institucionales y cognoscitivos, lo que contribuyó en buena medida a conformar una actitud francamente hostil hacia la Geografía histórica, en la que sólo veían un planteamiento auxiliar de la Historia¹⁰⁰. Al igual que ocurrió en la escuela geográfica francesa, modelo muy presente en su pensamiento, Dantín Cereceda nunca concedió a la Geografía histórica, ni a la política, el estatuto de materia particular del conocimiento geográfico, con sus propios criterios y métodos. En Francia, no sólo se acabó con la dependencia de la Historia, sino que se llegó a una situación en la que la Geografía renovada influyó

ciones, revistas, congresos y programas», incluido en este mismo número de *Ería*.

⁹⁹ Por ejemplo, el significado y el interés de la Geografía histórica que se llevó a cabo en la órbita de la Sociedad Geográfica de Madrid (después, Real Sociedad Geográfica), desde su fundación, en 1876, hasta 1936, menos desdeñables de lo que la imagen proporcionada por Dantín Cereceda permite suponer, han sido detenidamente estudiados por José Antonio Rodríguez Esteban en su obra titulada *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996.

¹⁰⁰ Véase Berdoulay, Vincent: *La formation de l'école française de géographie (1870-1914)*, París, Bibliothèque Nationale, 1981, págs. 186-188.

en el ámbito historiográfico y pudieron plantearse formas de colaboración equilibradas, apoyadas en la reciprocidad, entre ambos campos del conocimiento¹⁰¹. Dantín Cereceda, por su parte, además de denunciar la dependencia de la Historia, sostiene la posibilidad de invertir los términos de la anterior relación: era la Geografía, con sus principios de causalidad y de coordinación, la que podía fundamentar adecuadamente, en su opinión, la interpretación del proceso histórico¹⁰².

Dejando de lado las divisiones de la Geografía que se habían solido plantear hasta entonces —en las que habitualmente aparecían, junto a otras, la Geografía histórica y la Geografía política—, que considera carentes de sentido, Dantín Cereceda afirma, en sintonía con las concepciones modernas, que la única diferenciación aceptable es la que distingue entre la Geografía física y la Geografía humana. La finalidad específica de la segunda, distinta de las que presidían los tratamientos de los hechos humanos en los enfoques de signo histórico o político entonces al uso, consistía en estudiar, apoyándose en los criterios caracterizadores del conocimiento geográfico moderno, las relaciones entre el medio físico y el hombre.

«La consideración de las relaciones entre el medio físico y el hombre —escribe Dantín Cereceda—, entre el mundo fenomenal terrestre y la actividad humana que reacciona frente a él para su mejor acomodo, es bastante más fecunda de sí que cualquier otra mezquina y arbitraria concepción»¹⁰³.

Y en otra ocasión, de forma más sucinta, señala que «el estudio de las relaciones del hombre con la Tierra es la *Geografía humana*»¹⁰⁴. El entendimiento que propone de la Geografía humana es, en principio, como se ve, similar al que se estaba planteando, desde Vidal de la Blache, en la escuela francesa, y esa similaridad se manifiesta también en el hecho de que Dantín Cereceda considera el componente humano más en términos de

agrupación o colectividad que de forma individual¹⁰⁵. La Geografía humana adoptaba así una perspectiva semejante a la que Dantín Cereceda, al igual que Vidal de la Blache, consideró ejemplar de lo que debía ser el conocimiento geográfico moderno: la perspectiva que había caracterizado, desde Humboldt, a la Geografía botánica, el estudio de las relaciones entre el medio natural y las asociaciones de seres vivos.

La Geografía humana debía considerar fenómenos más complejos que los tratados por la Geografía física, pero ello no quería decir, según Dantín Cereceda, que no pudiesen aplicarse en su campo los principios directores de la Geografía moderna, sin excluir, claro está, su marcada vocación regional. Lo que planteaba era, en suma, la necesidad de vertebrar una Geografía humana que, al igual que la Geografía física, quedase plenamente inscrita en el horizonte del conocimiento geográfico moderno, dando así la espalda a pasadas situaciones de confusión o dependencia respecto de otros ámbitos del saber. De esa forma se completaría, al igual que estaba sucediendo en otros países, el proceso de modernización de la Geografía: el conocimiento geográfico moderno quedaría internamente organizado en dos ámbitos esenciales, el de la Geografía física, atenta a los fenómenos naturales, y el de la Geografía humana, ocupada de las relaciones entre el medio natural y el hombre, y ambos, conectados entre sí, deberían desembocar en la caracterización de las correspondientes unidades regionales, que expresan el resultado geográfico final, localizado, sintético y causalmente vertebrado, de tales fenómenos y relaciones.

El modo concreto de plasmar las relaciones entre el medio físico y los grupos humanos adquiere, en la obra de Dantín Cereceda, tintes intensamente naturalistas,

¹⁰¹ Sobre las relaciones entre la Geografía vidaliana y la corriente historiográfica renovadora de los *Annales*, véase Pérez-Villanueva Tovar, Isabel: «El horizonte historiográfico del ámbito de los *Annales*». *La(s) Otra(s) Historia(s)*, nº 4, 1994, págs. 18-28.

¹⁰² Véase Dantín Cereceda, Juan: «El sentido geográfico del regionalismo», *op. cit.* La idea de que la Geografía posee las claves interpretativas de la Historia se halla presente en numerosas consideraciones del autor, como sucede, por ejemplo, cuando se refiere al valor explicativo de los factores naturales respecto de la «evolución histórica» y de la «historia política» (Dantín Cereceda, Juan: *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, *op. cit.*, págs. 47 y 267-268).

¹⁰³ Dantín Cereceda, Juan: «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna», *op. cit.*, pág. 290.

¹⁰⁴ Dantín Cereceda, Juan: *Geografía*, Madrid. Publicaciones de la Revista de Pedagogía, quinto millar, 1929, pág. 35.

¹⁰⁵ Albert Demangeon, en sus *Problèmes de géographie humaine*, de 1942, dedica unas páginas iniciales a la definición, el objeto y el método de ese ámbito cognoscitivo que resultan bastante expresivas de esa similaridad. Demangeon, recogiendo y resumiendo la experiencia de su propia escuela geográfica, comienza por definir la Geografía humana como «el estudio de las relaciones de los hombres con el medio físico», para precisar después, intentando corregir la excesiva amplitud de esa definición y su riesgo de confusión con otros campos del conocimiento, que conviene renunciar a la consideración de la vertiente individual de tales relaciones, objeto más bien de la Antropología o de la Medicina, y ceñirse a la esfera de «las agrupaciones humanas», al tiempo que estima más adecuado hablar de «medio geográfico» que de «medio físico», por ser la primera una expresión más comprensiva que la segunda. En todo caso, su opinión acerca de la razón de ser de la Geografía humana es sumamente elocuente: «Uno de los primeros cuidados del geógrafo —escribe— es poner en relación los hechos humanos con la serie de causas naturales que pueden explicarlos, y de situarlos así en el encadenamiento del cual son parte. La inteligencia de estas causas nos ilumina sobre los modos de vida y las costumbres materiales de los hombres» (Demangeon, Albert: *Problemas de Geografía humana*. Traducción de Rocío de Terán. Barcelona. Ediciones Omega. 1956, págs. 10-12).

concediendo a los factores físicos una dimensión causal decisiva, que, en ocasiones, recuerda los planteamientos de André de Lapparent, cuya obra conocía y apreciaba¹⁰⁶. Aunque su idea de la Geografía humana se movía en las mismas coordenadas vigentes en otros ámbitos (en particular, en el de la escuela francesa, pero no sólo en ella), asociadas a la incorporación de ese campo al horizonte geográfico moderno, su práctica de la misma se mantuvo anclada en un entendimiento demasiado rígido y excluyente, no exento de tentaciones simplistas, de la causalidad natural. Extremó la importancia que cabía atribuir a los factores naturales en sus relaciones con la actividad de los grupos humanos, y ello se tradujo en su afirmación de que la Geografía física «explica» la Geografía humana, de que la primera es «la causa», y la segunda, sólo «el efecto»¹⁰⁷. Pretendió así resolver el asunto de la conformación de una Geografía humana de corte moderno, abierta al enfoque naturalista y sujeta a criterios científicos, buscando en la Geografía física su fundamento.

Era una solución sesgada e insuficiente, pero no conviene olvidar, al valorarla, las generalizadas dificultades que encontraba entonces —no sólo en España— la Geografía humana para constituirse como tal, en términos equivalentes a los de la Geografía física. En los años diez y veinte, cuando se producen las aportaciones más significativas e interesantes de Dantín Cereceda, la Geografía humana se encontraba bastante lejos del grado de madurez alcanzado por la Geografía física. La Geografía humana aún no había aclarado con precisión su contenido y sus métodos (a sus «titubeos» durante esos años, y algo después, se refirió André Meynier, a propósito de la escuela francesa¹⁰⁸), y las condiciones y los cauces para salir de esa situación, que requerían algo más que el escueto patrocinio de la Geografía física, tardarían todavía algún tiempo en aflorar dentro del panorama español. Por lo que a España se refiere, no le faltaban razones a Dantín Cereceda para decir, ya en 1943, comentando una obra de Amando Melón, que la Geo-

grafía humana seguía careciendo de «límites definidos» y estaba necesitada de «una urgente y despiadada revisión» que acabase con «cuantas plantas viciosas han invadido su campo y ahogan las especies cultivadas que se le deben sin mezcla con otras malas hierbas»¹⁰⁹.

Los comentarios que Dantín Cereceda dedica a algunas obras de autores españoles, en ocasiones relevantes, resultan también sumamente indicativos de sus posturas y de la dirección de sus propuestas renovadoras. No es raro que una de sus críticas más acerbas se dirigiese precisamente contra Ricardo Beltrán y Rózpide, uno de los más conspicuos exponentes de las orientaciones geográficas de corte histórico. Enjuició la segunda edición, de 1918, de la *Geografía* de Beltrán y Rózpide, pensada para orientar a los estudiantes, que, además de responder, en general, a planteamientos sumamente alejados de los suyos, contenía algunas ideas y algunos enfoques concretos difícilmente conciliables con su entendimiento de la perspectiva geográfica moderna. Beltrán y Rózpide ofrecía una visión de la configuración regional de España de índole hidrográfica, ajena al interés por la región natural, y una concepción de la Geografía que, apoyándose en Walter S. Tower¹¹⁰, restaba importancia a la localización, poniendo así en entredicho uno de los eslabones principales del horizonte geográfico moderno.

Según Beltrán y Rózpide, «lo que da valor científico a la Geografía no es la localización», y opina que sostener lo contrario es aferrarse a un concepto «vago» e «indefinido», que, además, «ha sido la causa principal de la poca importancia que se ha dado a la Geografía en varios órdenes de la enseñanza»¹¹¹. La perspectiva de Dan-

¹⁰⁹ Dantín Cereceda, Juan: «Melón Ruiz de Gordejuela, Amando. *Geografía general o Iniciación a la Geografía descriptiva*», *Estudios Geográficos*, año IV, núm. 11, mayo de 1943, pág. 400.

¹¹⁰ El trabajo que cita Beltrán y Rózpide de Tower, geógrafo norteamericano que se dedicó, en las Universidades de Pennsylvania y Chicago, a aspectos de Geografía política y Geografía económica, se había publicado en 1910, con el título de «Scientific Geography: The Relation of Its Contents to Its Subdivisions». (Véase Martin, Geoffrey J. y James, Preston E., *All possible worlds. A history of geographical ideas*, Nueva York, etc, John Wiley and Sons, 3ª ed., 1993, págs. 339, 389 y 503) En 1911, se publicó en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* la traducción, realizada por Vicente Vera, de ese artículo, que es a la que se refiere en concreto Beltrán y Rózpide. Contrasta el interés mostrado hacia los planteamientos de Tower por la Real Sociedad Geográfica y por Beltrán y Rózpide, que era entonces su Secretario General, puesto en el que había sucedido a Rafael Torres Campos, con la opinión que sobre los mismos —«incomprensión de la Geografía», «parvedad en materia científica», «mediano crédito»— ofreció Dantín Cereceda.

¹¹¹ Beltrán y Rózpide, Ricardo: *Geografía. Guía y plan para su estudio con especial aplicación a la Geografía económica. Primera parte. Preliminares. La Península Ibérica*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 4ª ed. ampliada y reformada, 1925, pág. 6

¹⁰⁶ Véanse, por ejemplo, Dantín Cereceda, Juan: *Resumen fistográfico de la Península Ibérica*, op. cit., pág. 261, y Dantín Cereceda, Juan: «Izquierdo Croselles (J. J.). - Compendio de Geografía Universal», *El Sol*, año II, núm. 123, 4 de abril de 1918. Sobre la concepción geográfica de signo naturalista de Lapparent, véase Robic, Marie-Claire. «Géographie et écologie végétale: le tournant de la Belle Époque», en Robic, Marie-Claire (Dir.): *Du milieu à l'environnement. Pratiques et représentations du rapport homme/nature depuis la Renaissance*, París, Economica, 1992, págs. 140-145.

¹⁰⁷ Dantín Cereceda, Juan: «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna», op. cit., pág. 290

¹⁰⁸ Meynier, André: *Histoire de la pensée géographique en France (1872-1969)*, París, Presses Universitaires de France, 1969, págs. 65-97.

tín Cereceda, en lo que a la localización concierne, no podía ser más diferente: se había referido a la Geografía como «ciencia de localización», había afirmado que «la Geografía es localización y relaciones», y había destacado el fundamental valor de la localización en los enfoques geográficos modernos. «No se conoce —escribe— procedimiento de mayor eficacia: apenas hemos acertado a localizar los fenómenos, sabemos sus relaciones de causalidad, hacemos geografía»¹¹⁷. Para Dantín Cereceda, negar la importancia de la localización era tanto como desconocer la verdadera entidad de la Geografía, y tal negación quedaba además conectada, en el libro de Beltrán y Rózpide, a unas cambiantes definiciones de la misma que el primero considera, en conjunto, escasamente atinadas. La crítica de Dantín Cereceda es, en ese sentido, inequívoca¹¹⁸:

«El autor comienza por advertir cómo su "Geografía" ha sido entendida y planeada con especial aplicación a la Geografía Económica, y en todo el texto, dueño de sus propósitos, se sostiene dentro de ese carácter. [...]

A grandes rasgos presenta en sus páginas el cuadro económico de la península ibérica. No se pretende, sin embargo, que el alumno lo estudie, sino que lo atienda, para orientarse más tarde en la investigación profunda de los materiales que se le ofrecen.

Se le invita a que desde un principio se conozca el alto valor pedagógico del mapa —bien que el libro carezca hasta del esquema más insignificante—, y se le inicia, aun cuando muy vagamente, en métodos que debe utilizar en el futuro estudio de la región que pueda interesarle. El Sr. Beltrán y Rózpide, valiéndose de itinerarios analíticos, describe después cuencas y ríos. Aun cuando no sea éste, ni mucho menos, nuestro modo de entender la Península —atentos a la interpretación sintética de la realidad y no a su descomposición dispersiva—, nosotros respetamos el sentir doctrinal del autor.

La definición que de la Geografía —relación entre la Tierra y el Hombre—, después de algunas vacilaciones, da el Sr. Beltrán y Rózpide, sólo en el restringido aspecto económico puede admitirse como adecuada. El propio definidor parece mantenerse perplejo —ante la vaguedad e incertidumbre de su definición— cuando asegura en un sitio que el objeto de la Geografía es la Humanidad (pág. 9), y en otro había afirmado ya que es la descripción de la Tierra (pág. 5). Parécenos a nosotros que —como definir la Geografía en ciencia que toma a la Tierra únicamente por teatro de la actividad humana equivale a confundir la parte por el todo olvidando su amplio sentido de universalidad—, tan sólo en la consideración económica quiso el autor decirlo.

Negar que la localización sea lo que da valor a la ciencia geográfica, nos parece igualmente injusto. La Geografía no tiene exclusivamente por misión interpretar los fenómenos e inquirir las

causas finales, sino, principalmente, estudiar los hechos localizados en su extensión y concretos en su forma peculiar. [...] De los varios nombres que el señor Beltrán y Rózpide cita, nos quedamos junto a la gran figura del profesor W. M. Davis, jefe de la Escuela norteamericana, primera autoridad mundial, y recusamos el testimonio de Tower. Su incompreensión de la Geografía, su parvedad en materia científica, causas de su mediano crédito, excusan nuestros juicios.»

Alaba Dantín Cereceda, por el contrario, la orientación moderna de la *Geografía Universal* de Juan Izquierdo Croselles, «que tiene la virtud de traer a la enseñanza elemental española —sin ser por eso la primera— las ideas de Ritter, Suess, De Martonne y Lapparent, las que tienen ya, en el resto del mundo civilizado, más de cuarenta años de existencia», al tiempo que acierta a destacar, «como relación fundamental, el influjo del clima y modelado terrestres en la vida interna de los pueblos (idea capital y directora de Ritter y su escuela)». Pero, a pesar de esas cualidades, la considera poco metódica y didáctica —«cierta difusión daña al nervio y a la claridad», escribe— y, por ello, dice preferir, en ese orden de cosas, los textos de Rafael Ballester¹¹⁴ y Juan Palau Vera, «también orientados en la Geografía moderna». Además, echa en falta en la obra de Izquierdo Croselles el debido reconocimiento a los trabajos, geográficamente fundamentales, de los naturalistas españoles.

«El estudio de España —escribe Dantín Cereceda— merece más nuestra atención. La labor de los Macpherson, Calderón, Bottella, etc, no aparece en el libro que nos ocupa con el debido relieve, a pesar de haber sido ellos los que, en penoso trabajo monográfico, elaboraron cuanto sabemos acerca de la Geografía científica peninsular»¹¹⁵.

¹¹⁴ Rafael Ballester y Castells, Catedrático de Geografía e Historia de Instituto, había tenido una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, entre noviembre de 1911 y junio de 1912, para estudiar aspectos geográficos e históricos en Francia y Bélgica. Asistió, en la Universidad de París, a los cursos de Dubois, Martonne, Gallois, Bernard y Davis, entonces invitado en la Sorbona. También en París, consultando la biblioteca de su Sociedad geográfica, realizó algunas indagaciones sobre los trabajos que se habían publicado acerca de la Geografía de España y su enseñanza, que era lo que más le interesaba del ámbito geográfico. (Véanse, sobre la etapa como pensionado de Ballester, las *Memorias* de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas correspondientes a los años 1910-1911, Madrid, 1912, pág. 35, y 1912-1913, Madrid, 1914, págs. 48-49). Su *Geografía de España*, cuya primera edición apareció en 1916, a la que se refiere Dantín Cereceda, había procurado incorporar, con resultados apreciables, las perspectivas asociadas a la Geografía moderna. Resulta bastante expresiva, en relación con ello, la valoración que ofrece, en esa obra, del *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica* de Dantín Cereceda: «Es el mejor trabajo de conjunto que se ha publicado en castellano acerca de la geografía física y biológica de nuestro país» (Ballester, Rafael: *Geografía de España*, Barcelona, Talleres Gráficos de la S. G. de P., 3ª ed., 1926, pág. 308).

¹¹⁵ Dantín Cereceda, Juan: «Izquierdo Croselles (J. J.). - Compendio de Geografía Universal», *op. cit.*

¹¹² Dantín Cereceda, Juan: «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna», *op. cit.*, págs. 303 y 312-313.

¹¹³ Dantín Cereceda, Juan: «Beltrán y Rózpide (R.). - Geografía, guía y plan para su estudio (Primera parte, 2ª edición)», *op. cit.*

Sobre el texto geográfico que habían escrito Pau Vila y Juan Palau Vera, publicado en 1915, manifiesta Dantín Cereceda opiniones que distinguen entre las aportaciones de uno y otro, que considera bastante diferentes. Tras advertir que el hecho de estar escrita por dos autores se había traducido en que la obra no tuviese, «en contenido ni en método, la debida unidad», muestra su franca discrepancia con los planteamientos del primero de sus tres tomos, dedicado a la *Geografía física y astronómica*, que había elaborado Vila, del que dice que

«sigue procedimientos, en la exposición de materias tan bellas como las de la geografía física, que se nos antojan un poco pueriles, y desde luego apenas adecuados a presentar lo que llamaba Vidal de la Blache el “espíritu geográfico” en toda su hermosa y evidente complejidad».

Los otros dos tomos de la obra, referentes a la *Geografía Universal* y a la *Geografía de España y Portugal*, realizados por Palau Vera, mostraban, según Dantín Cereceda, «muy distinto carácter».

Ambos tomos (que fueron utilizados como libros de texto en el Instituto-Escuela¹⁶) se hallaban presididos por criterios geográficos modernos, «presentándose el estudio de las distintas partes de la tierra —escribe Dantín Cereceda— a base de sus grandes y patentes regiones naturales». En ellos se concedía la debida importancia a los factores naturales, y la realidad geográfica se presentaba «como un algo orgánico y vivo, en el que los fenómenos mutuamente se influyen en sus múltiples reacciones». Además, el tomo sobre España y Portugal — que era, dentro del marco elemental y divulgador en el

que se movía, uno de sus libros preferidos sobre el asunto— se apoyaba en los planteamientos del *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, prestaba atención al estudio de las regiones y comarcas naturales, y lograba captar lo que de «viva realidad» había en cada una de ellas. Con ese tratamiento de las unidades geográficas desarrollado por Palau Vera, añade Dantín Cereceda, «conocemos España y tenemos de ella la representación fiel que concuerda con el natural: tan reales, justos y sobrios han sido los rasgos con que la ha descrito». Y termina, en congruencia con todo lo anterior, recomendando la lectura de ese «tomito interesante», donde se hallan al tiempo «la carne y el espíritu», a todos los que desearan «interpretar y conocer a España»¹⁷.

Todos esos comentarios bibliográficos de Dantín Cereceda son, como se ve, congruentes con su forma de entender y practicar la Geografía. En ellos se ve también, a veces, con particular nitidez y contundencia, su concepción de la Geografía moderna y su decidido propósito de allanarle el camino en España, apartando los obstáculos que se oponían a su avance. Se trata, en suma, de manifestaciones valiosas de los puntos de vista de Dantín Cereceda y de sus relaciones con otras perspectivas geográficas, más o menos coincidentes, más o menos contrarias, vigentes en el panorama español de su tiempo. Ayudan, en fin, a entender el significado y el alcance del entendimiento moderno, naturalista y científico, del conocimiento geográfico defendido por Dantín Cereceda, y de su consecuente propuesta de renovación modernizadora del ámbito de la Geografía española.

¹⁶ Se utilizaban en la Sección de Bachillerato del Instituto-Escuela, para los estudios de la «Geografía de España» del primer curso y de la «Geografía general» del segundo. (Véase Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: *Un ensayo pedagógico. El Instituto-Escuela de segunda en*

señanza de Madrid (Organización, métodos, resultados), Madrid, 1925. pág. 174.)

¹⁷ Dantín Cereceda, Juan: «Vila (P.). - Geografía física y astronómica; y Palau Vera (J.). - Geografía Universal y Geografía de España». *op. cit*